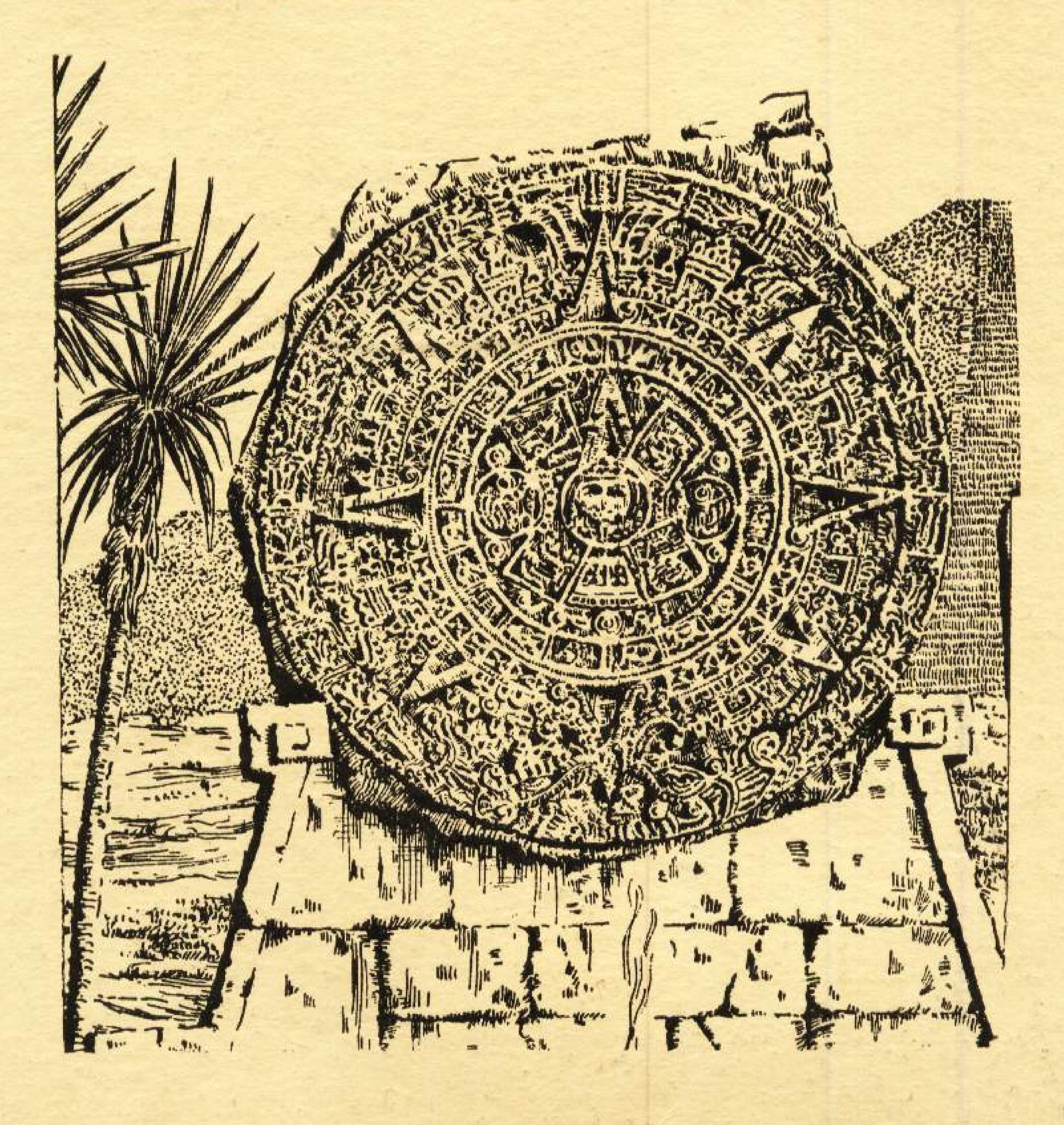
vol. 14

no. 6

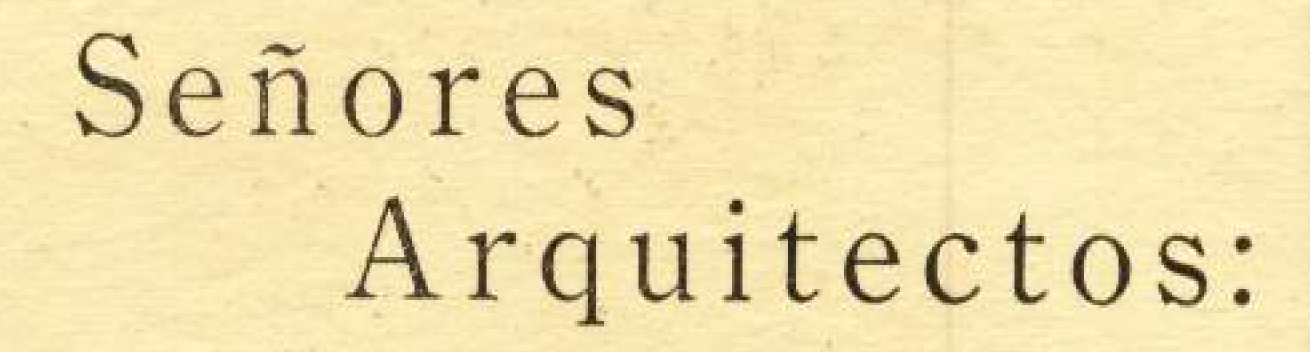
colegio de arquitectos

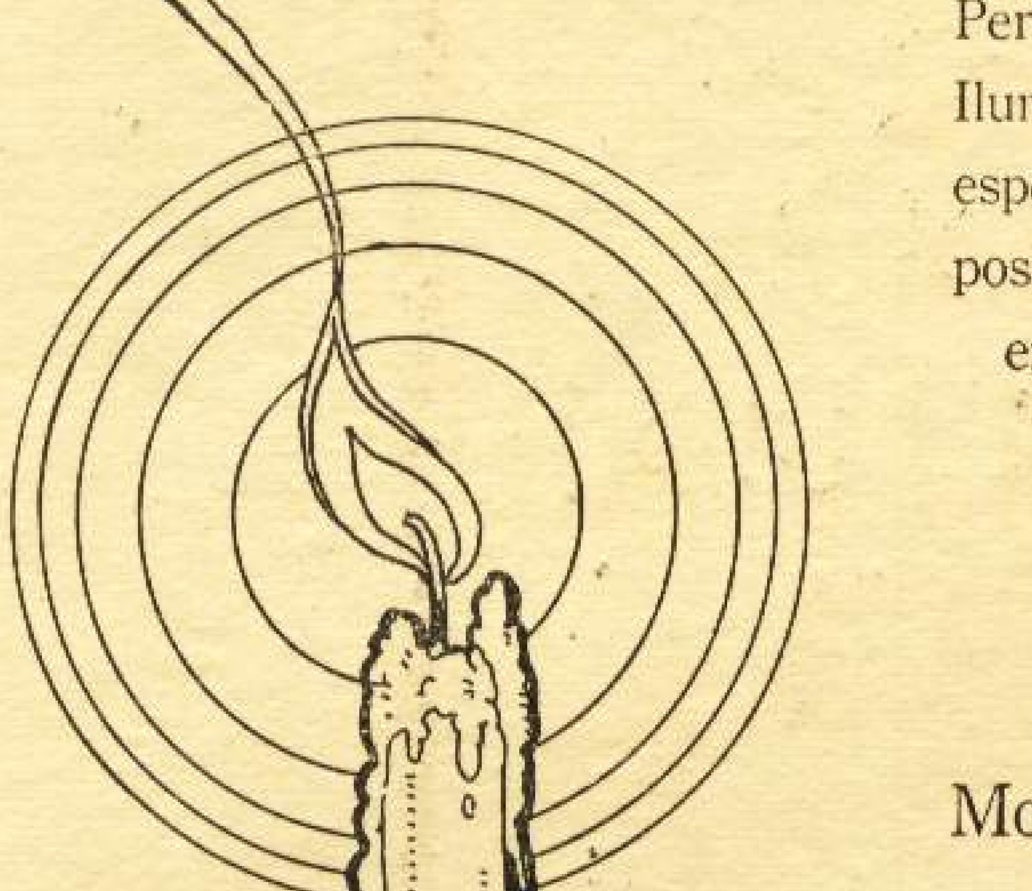
revista mensual



la habana

junio 1930


Señores
Arquitectos:




Utilicelo Más!
CUBA
Vd. puede hablar
A CUALQUIER LUGAR
desde su
CUESTA MUY POCO

COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA HABANA

REVISTA MENSUAL DE ARQUITECTURA

DIRECTOR ARTISTICO:
J. M. BENS ARRARTE

DIRECTOR TÉCNICO:
S. ACOSTA



DIRECTOR GENERAL:
LUIS DEL MONTE

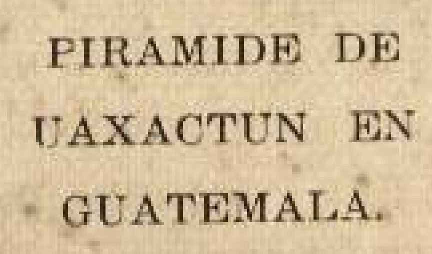
ADMINISTRADOR:
J. G. DU'DEFAIX

DOMICILIO SOCIAL: CALLE 25 Y AVE. MENOCAL
TELÉFONO: U-1640
SUSCRIPCIÓN ANUAL $3.00

VOL. XIV LA HABANA, JUNIO 1930 NUMERO 6

SUMARIO





PIRAMIDE DE
UAXACTUN EN
GUATEMALA.



ESCULTURA HALLADA
EN UN TEMPLO DE
COPAN, HONDURAS.

ARQUITECTURA MAYA

Por el Arquitecto René Pulido y Morales.

Una civilización, cuyo origen se supone que remonte a diez mil años atrás, se desarrolló en Honduras, Guatemala y Yucatán: la civilización Maya; rival de la Roma Imperial y contemporánea con ella, llegó a su más alto esplendor a principio de nuestra era, no habiénse encontrado hasta ahora, nexo alguno, con ninguna de la de los otros pueblos de la antigüedad.

Se nota el hecho significativo citado por J. W. Fewkes, en su obra titulada: "A Prehistoric Island Culture of America", de un contraste tan marcado, entre el elevado nivel cultural de los Mayas y la escasa cultura de los primitivos habitantes de Cuba, a pesar de la proximidad, y de que los indios de Cuba conocían la existencia del Imperio Maya, pues por ellos tuvieron noticias los españoles de su existencia.

Nada más interesante y sugestivo que el estudio, de éste pueblo maravilloso, que no solo poseía, un observatorio astronómico, sino que tenía unos conocimientos sobre esa ciencia, mayores que cualquier otro pueblo de la antigüedad.

Su calendario, el monumento más valioso de su civilización, nos demuestra, sin lugar a dudas, la capacidad de este pueblo y su alto nivel cultural.

Su sistema de contar el tiempo consistía en signos o jeroglíficos tallados en piedra, para indicar el número de días que habían transcurrido desde el comienzo de la historia Maya. Su calendario es tan exacto como el Gregoriano, con la particularidad que fué inventado dos mil años antes que él, y es capaz, según cálculos que se han hecho, de ser exacto para un período de trescientos setenta y cuatro mil años.

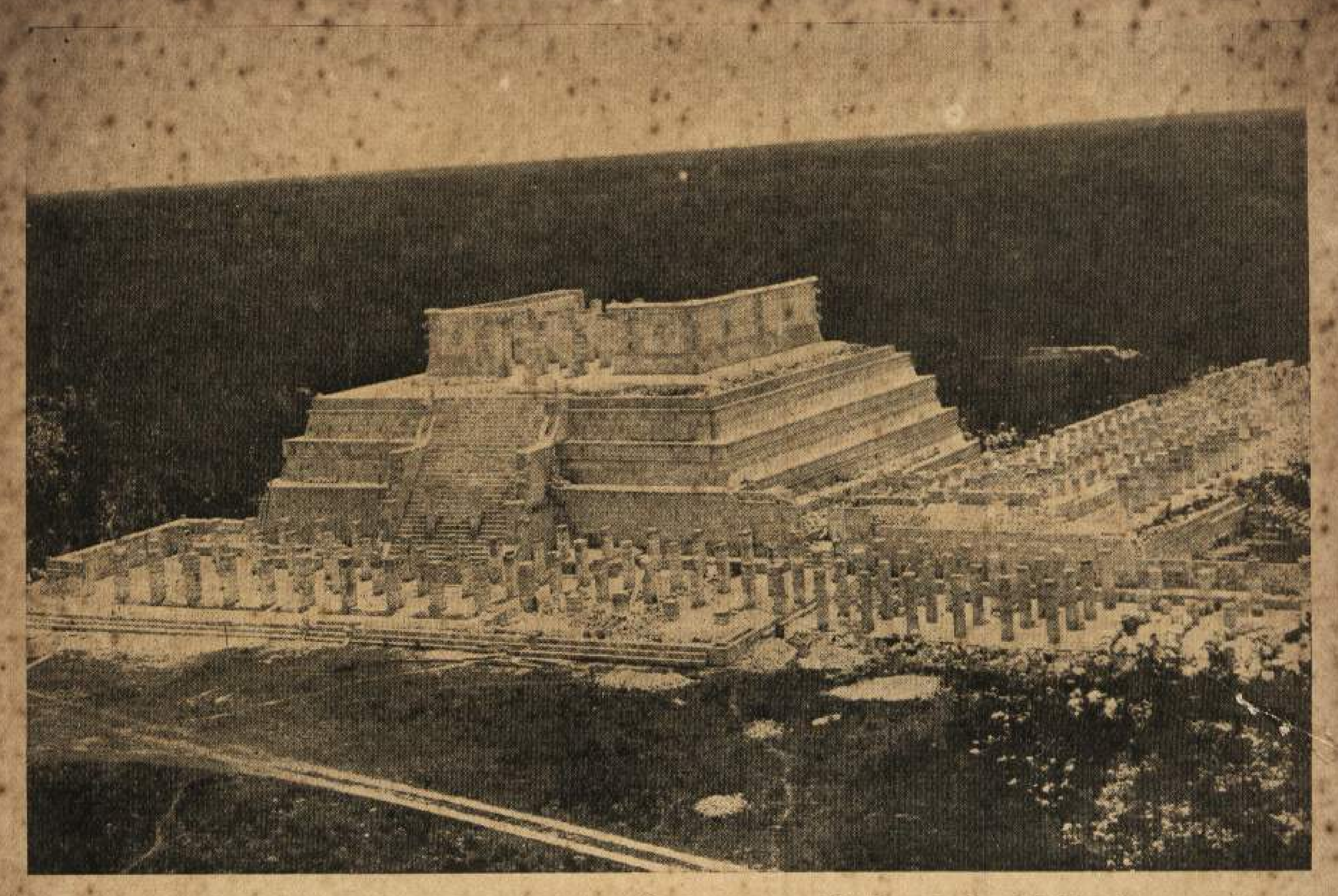
El tiempo lo dividían en: el día, la semana, el mes, el año, los cinco días intercalados, la semana de años, el Ahau o Katun, el ciclo de 52 años y el Ahau Katun o Gran Epoca.

El día era usado en el sentido ordinario, cada uno de los veinte días del mes tenía su nombre y su signo o jeroglífico.

El año constaba de trescientos sesenta y cinco días, y se dividía en dos partes: trescientos sesenta días o año propio, dividido en diez y ocho meses de veinte días cada uno, y los cinco días intercalados, que se añadían al final, los llamaban días sin nombre, aunque en realidad los llamaban como los otros. Estos cinco días eran considerados como días fatales. Tenían un método de numerar los días el cual fué introducido por los sacerdotes, con el objeto de complicar el calendario.

Adoraban a un gran número de dioses, pero con la creencia de un Supremo Hacedor. Shellhas ha clasificado quince dioses. Cuculcan era la deidad ídolo de las ciudades de Chichen-Itzá y Mayapán. Ofrecían a los dioses copal o incienso, y sacrificios humanos en muy raras ocasiones, en las grandes calamidades públicas, guerras, etc., cuando ellos creían que los dioses necesitaban una ofrenda propiciatoria especial. ésta práctica estaba limitada a una sola víctima o a un número pequeño, pero nunca en las proporciones en que lo hacían los aztecas, de los cuales probablemente adquirieron esta práctica.

Los mayas ocuparon primitivamente lo que hoy es República de Guatemala, parte oeste de Honduras, y el sur de la Honduras Británica, en ésta región se desarrolló el Imperio Viejo o Arcaico y entre sus ciudades están: Palenque, Piedras Negras, Yaxchilán, Uaxactun, Tikal, Naranjo, Seibal y Copan.



Templo de los Guerreros y sus construcciones anexas. Pórticos de las 1,000 columnas. Chichen - Itzá.

Durante el siglo cuarto de la era Cristiana grandes grupos de mayas penetraron en los bosques de la península de Yucatán, construyendo varias ciudades de las cuales las más importantes y conocidas actualmente son: Chichen-Itzá o la ciudad sagrada Maya que con Uxmal y Mayapán, formaba una federación de estados, que duró más de doscientos años, durante el período más próspero de los mayas en Yucatán. Después de la ruptura de ésta alianza causada por una disputa entre los dirigentes de Chichen-Itzá y Mayapan, Uxmal empezó a decaer de tal modo, que en la época de la conquista sus templos y palacios estaban completamente abandonados.

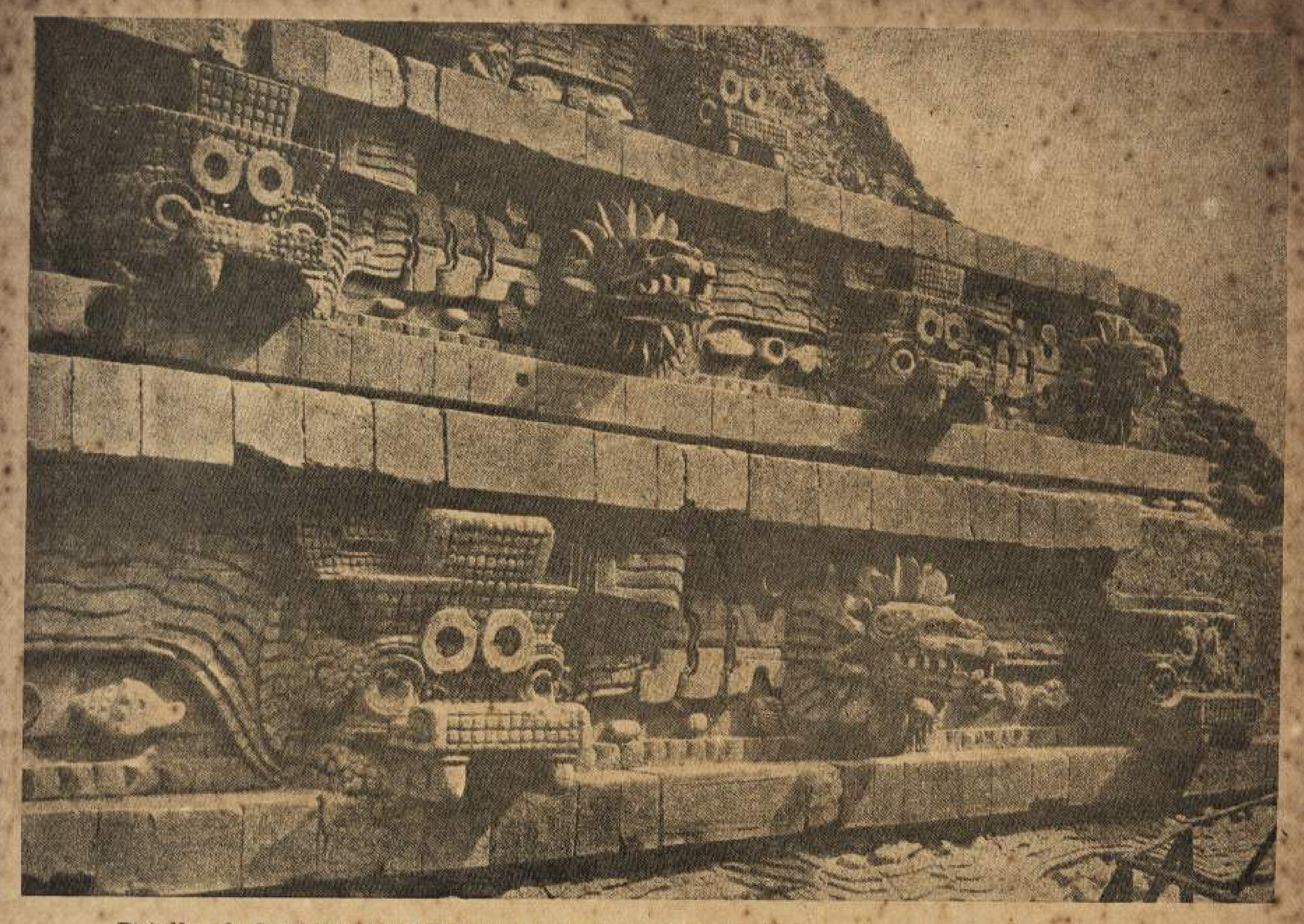
En 1586, Uxmal fué visitada por Alonso Ponce, uno de cuyos compañeros escribió una interesante narración de las ruinas, refiriéndose a la casa del Gobernador dice: "Lejos de estos cuatro edificios, hay al sur, distante un tiro de arcabúz, otro muy grande construído en un "Mul" o loma, hecha por la mano del hombre, con abundancia de contrafuertes en las esquines, hecho de piedras labradas. El ascenso a este "Mul" se hace con dificultad, debido a que la escalera está completamente destruída. El edificio construído en éste "Mul" es de una grandeza y suntuosidad extraordinaria, y, como los otros, sumamente bello. El tiene en su frente, que mira al este, muchas figuras y cuerpos de hombres y formas como el águila, así cómo ciertos caracteres y letras que usaban los indios mayas antiguamente, todo tallado con tal destreza que excita la admiración. La otra fachada—la oeste—, tiene la misma talla, aunque más de la mitad se halla destruída.

Los mayas han dejado infinidad de obras de arte, destacándose entre ellas sus monumentos y esculturas en piedra, que a pesar del deterioro causado por la acción del tiempo, todavía constituyen un noble tributo a la memoria de este pueblo maravilloso.

El arte de los mayas se puede dividir en tres períodos o fases.

El más antiguo o arcaíco, que emplea una técnica de las más sencillas en sus creaciones.

El segundo período coincide en su aparición con el comienzo de la era Cristiana, es un pro-



Detalles de los labrados del Templo de Quetzalcoatl. Ruinas de San Juan Teotihuacán.

ducto de los mayas del Viejo Imperio, esto es, de Guatemala y Honduras, donde los mayas vivían antes de emigrar a Yucatán y fundar el Nuevo Imperio, el desarrollo de este período se puede trazar por sus comienzos imperfectos en Uaxactun, hasta sus concepciones clásicas de las ciudades de Palenque, Piedras Negras, Copan y Quiricua, en esta última ciudad la ornamentación adquiere una gran riqueza.

Este período alcanzó su máximo esplendor durante el siglo cuarto de nuestra era. Nos ha legado muchos bajos relieves y estelas (monumentos monolíticos de piedra), gran cantidad de fragmentos de escultura decorativa y algunos bellos ejemplos de cerámica pintada.

Su carácter es más simbólico que natural y sus obras están influenciadas con la dignidad de un fuerte sentimiento religioso. Como consecuencia de su complicada vida social y diversidad de jerarquías los artistas presentan a los personajes ataviados con ricos y variados ornamentos.

El tercer período ha sido llamado "Maya del Norte" o "Imperio Nuevo". Sus mejores ejemplos se encuentran en Chichen-Itzá y Uxmal. Mantiene algunas de las características del período anterior y se encuentran en él algunas importaciones de origen Tolteca, aunque a pesar de estos elementos extraños este período posee un alto grado de originalidad.

Los manuscritos iluminados de los cuales se conocen actualmente tres (el de Dresden, el Peresianus, y el Troano) pertenecen a este período. Los artistas de este período muestran una gran predilección por copiar escenas de la vida diaria y representan generalmente a las personas en actitudes dinámicas. Este período llegó a su máximo desarrollo probablemente durante los siglos X y XI de nuestra era.

Se ha querido encontrar cierta relación entre la Arquitectura Maya y la Egipcia, basándose en el profuso empleo de la pirámide en ambas, pero hay una diferencia fundamental, que aleja toda duda, y es que las pirámides egipcias son o truncadas o terminadas en arista viva,



Chac Mool

pero no hay un solo ejemplo de pirámide egipcia que sea semejante a la de los mayas.

Son tantos los monumentos y objetos artísticos hallados en estos últimos años, que es limitaré, pues, a citar algunos de los más importantes.

La pirámide de Uaxactun en Guatemala, construída hace dos mil años, es un ejemplo magnífico del arte maya. Por sus proporciones armoniosas, su graciosa silueta, y su dignidad, constituye una de las joyas artísticas del pasado glorioso de este pueblo. Es de base cuadrada de 25.75 metros de lado y de 6.56 metros de alto, se asciende a ella por cuatro escaleras, una en cada lado, máscaras colosales constituyen su decoración, las superiores representando cabezas humanas grotescas y las inferiores cabezas de serpientes. Transcurrió el tiempo y probablemente al comienzo de la era Cristiana, por razones desconocidas, transformaron la estructura original, en una típica del último período, pero no destruyéndola, ni variando sus detalles, sino cubriéndola con nuevos materiales y decorándola a la manera del nuevo estilo, esta práctica era favorita de los arquitectos mayas.

El Templo de los Guerreros, constituye sin duda alguna la obra más notable de los arquitectos mayas. El templo propiamente dicho descansa sobre una fundación piramidal de base cuadrada de 41.21 metros de lado y 11.61 metros de alto. La pirámide tiene cuatro terrazas, cada una de las partes verticales de estas terrazas, excepto la superior, tiene un friso ricamente ornamentado, en donde se ven: águilas, jaguares, guerreros, y un cuadrúpedo desconocido.

La ciudad de Etzná construída en la parte central del estado de Campeche, por grupos de mayas procedentes de Honduras y Guatemala es digna de citarse. Poseía una gran acrópolis de más de 160 metros le lado con cinco templos en la cúspide, orientado el principal hacia el oeste, pues, como ellos le daban más importancia a los períodos de tiempos pasados que a sus comienzos, era más ceremonioso pa-

ra ellos la puesta del sol que la salida y así casi todos sus edificios tienen sus fachadas principales al oeste. Esta ciudad fué descubierta en Enero de 1927, por el Arqueólogo mexicano Sr. Nazario Quintana, y enseguida se comenzaron a excavar las ruinas y a estudiar sus monumentos.

En todas direcciones en una extensión de casi un kilómetro, se encuentran restos de edificios, que muestran la grandeza de Etzná.



Calendario Azteca.

Relación de las Cosas de Yucatán.—Diego de Landa.

Incidents of Travel in Central América, Chiapas and Yucatán.—J. L. Stephens. 2 vols.

The Ancient Cities of the New World.—D. Charnay.

A Glimpse of Guatemala and some Notes en the Ancient Monuments of Central America.—A. C. y A. P. Maudslay.

The City of the Sacred Well.—T. A. Willard.

Tribes and Templos.—Frans Blom.

Maya Cities.—Thomas Gann.

Silver Cities of Yucatan.—Gregory Masón.

Archaeology.—A. P. Maudslay.

Archaeological Studies among the Ancient Cities of Mexico. Field Museum of Natural History. Chicago.—W. H. Holmes.

Archaeological Research at the Ruins of Chichen-Itzá, Yucatán.—S. G. Morley.

Mexican Archaeology.—T. A. Joyce.

Tulum, an Archaeological Study of the East Coast of Yucatan.—S. K. Lothtrop. (Carnegie Inst. Wash. Pub. No. 335).

Ancient Civilization of Mexico and Central America. Handbook No. 3, American Museum of Natural History.—H. J. Spinden.

A Study of Maya Art.—H. J. Spinden.

Maya and Mexican Art.—T. A. Joyce.

Maya Architecture.—G. O. Totten.

A Comparative Study of the Mayas and Lacandones.—A. M. Tozzer.

The Maya Indians of Southern Yucatan and Northern British Honduras. — Bur. Amer. Etchn. Bull. 64, Wash.—Thomas Gann.

The Numeration Calendar Systems and Astromonical Knowledge of the Mayas.—C. P. Bowditch.

An Introduction to the Study of Maya Hieroglyphs. Bur. Amer. Etch. Bull. 57.—S. G. Morley.

The Inscriptions at Copan.—Carnegie Inst. of Washington.—S. G. Morley.

The Reduction of Maya Dates.—Papers of Peabody Museum of Harvard University.—H. J. Spinden.

The Temple of the Warriors.—E. H. Morris.

The Inscriptions of Peten, Guatemala.—S. G. Morley.



La Evolución del Estilo Religioso

Por A. Louvet.

Cortesía de L'ARCHITECTURE.
(Traducido del Francés por J. E. Weiss).

La arquitectura religiosa cristiana es, sin duda, una de las más vigorosas manifestaciones de arte que existen en el mundo. Si, desde el punto de vista puramente plástico, quizás no sea superior a la arquitectura religiosa de la antigüedad, de Grecia o Egipto, nos sentimos justificados en hallar en ella un pensamiento más profundo, un entusiasmo mayor y más sincero, debido a que en la mejor época del arte cristiano la construcción era un acto de fe realizado por los artistas. Usando una expresión popular, "ellos creían haberlo conseguido", y de hecho, el fin había sido espléndidamente logrado.

Resulta en extremo interesante estudiar la evolución del estilo religioso desde la fundación del Cristianismo. El programa es ciertamente muy ambicioso, y podría dar lugar a obras extensas; nuestro fin sin embargo, es más modesto. Se trata de encerrar este programa en el cuadro de un corto artículo y, sin entrar en detalles, presentar un rápido resumen.

Las ceremonias de los primeros cristianos en la época de las persecuciones tenían lugar, como sabemos, en las catacumbas: ocultos allí, en un oscuro reducto, celebraban sobre la tumba de un mártir el sacrificio de la misa. Aún se repite en Roma actualmente esta ceremonia, y recuerdo la emoción profunda con que asistí a una misa celebrada por un Obispo francés en las catumbas de San Calixto.

Cuando Constantino declaró el Cristianismo religión de Estado, las ceremonias pudieron celebrarse a la luz del día: los cristianos tomaron entonces como templos las basílicas paganas, monumentos civiles que servían de bolsas y de tribunales, y que se adaptaban convenientemente a la celebración del nuevo culto, con sus vastas naves centrales y colaterales que permitían las procesiones, su ábside donde se colocaba el altar mayor, y sus brazos laterales donde podían colocarse altares secundarios. La palabra " basílica" ha perdurado como nombre de las iglesias, cualquiera que sea su forma y su época, elevadas a esta dignidad por decisión pontifical. Es así que en París la catedral de Nuestra Señora, el Sagrado Corazón y Santa Clotilde son "basílicas."

Vienen después las iglesias Bizantinas, que se encuentran sobre todo en Oriente, iglesias erigidas generalmente sobre planta cuadrada o poligonal, cubiertas con cúpulas. Más tarde esta planta fué modificada y tomó la forma de cruz griega, con cúpula sobre planta cuadrada, y una galería intermedia, destinada a las mujeres; establecida a la altura de un primer piso. Esta arquitectura, nacida en Constantinopla (o Bizancio) no se limitó al Oriente, sino que se extendió, con ciertas modificaciones debidas al clima, y a las costumbres, a Italia, al mediodía de Francia, y aún remontó el valle del Rodano y el valle del Rhin, hasta Germania. Existen bellísimos ejemplos de estas iglesias, citemos principalmente: Santa Sofía, en Constantinopla; San Vital, en Rávena; San Marcos, en Venecia; y en Mistra (la Esparta de la Edad Media) esas bellas iglesitas situadas en el flaco de la montaña, construídas al



La Nave Central de Notre Dame.—Paris.



ma,
ello.
acto d

Cúpulas de San Pedro de Roma.
Miguel Ángel - Vignola y Della Porta.—Arquitectos.

paso de los Cruzados y decoradas con curiosísimas pinturas. Podría citar otras muchas. Este estilo muy religioso, pero generalmente con una nota de suntuosidad contiene numerosos ornamentos esculpidos, pinturas, mosaicos, etc.; posee un carácter muy oriental.

Viene enseguida el arte Románico, que se desarrolla a partir del siglo X y que está caracterizado por el empleo del medio punto, muros espesos y macizos pilares. Hallamos en el arte románico reminiscencias antiguas mezcladas con elementos Bizantinos más o menos transformados. Las bóvedas ejercen ya empujes continuos (bóvedas de cañón) ya empujes localizados (bóvedas de arista) y, a pesar del espesor de los muros y puntos de apoyo, reciben generalmente contrafuertes que aseguran el contrarreste. Estas iglesias son ya de nave única, como la Catedral de Angulema, ya con naves laterales, como San Esteban, en Caen. Las iglesias románicas son de aspecto sólido, severo, de nobles proporciones y un carácter marcadamente religioso aunque no exento de cierta frialdad. Citemos, entre las más bellas, además de las que acabamos de mencionar, San Saturnino, en Tolosa; San Trófimo, en Arlés; San Front, en Perigueux; la Abadia de Vezelay y las bellísimas iglesias en Auvernia, tales como Nuestra Señora del Puerto de Clermont y las curiosísimas iglesias de Royat, Orcival, San Saturnino, etc. Algunas iglesias, y particularmente la Catedral de Maguncia y otras iglesias de las márgenes del Rhin, tienen dos santuarios opuestos, cada uno de ellos precedido de un crucero. Debemos citar también el románico lombardo, más amable, que supone el empleo de mármoles y de techumbre de madera y del cual la catedral de Pisa es uno de los más bellos ejemplos.

Hacia el siglo XII empieza a aparecer el arte ojival (llamado sin razón arte gótico) que es ciertamente una de las más curiosas manifestaciones de la arquitectura. ¿De dónde viene esta arquitectura tan original, tan atrevida, tan variada, tan nerviosa? No lo sabemos con certeza: he oído decir al sabio explorador Dieulafoy, que el arte ojival tiene sus orígenes en Persia o en los países vecinos. Muchos otros, arquitectos o arqueólogos, creen que nació en suelo francés, en Ile-de-France. Sabemos que el arte ojival está caracterizado por una bóveda especial, la "bóveda de crucería" y por un arco de forma particular. Estas bóvedas ejercen empujes localizados, lo que da a las plantas un aspecto muy especial, permite la introducción de grandes vidrieras entre los puntos de apoyo y requiere arbotantes para contrarrestar el empuje de las bóvedas, cada vez más altas. Con la evolución de este estilo, las naves, que al principio conservan las proporciones romanas, vuélvense largas y elevadas, con tendencia a la estrechez. El coro gana en importancia, y se halla amenudo separado de las partes públicas por sillerías, ambones y cancelas; el oficiante se halla alejado de los asistentes, presentido más bien que visto. El misticismo se extiende: las naves van acompañadas de colaterales formando deambulatorios para las procesiones, y amenudo capillas laterales ciñen la nave en segundo término.

Como toda manifestación artística, el arte ojival tuvo su período de nacimiento, de transición entre el arte románico y el nuevo estilo: ved, por ejemplo, Nuestra Señora de París, cuya estructura maciza guarda cierta afinidad con la estructura románica; igualmente la Catedral de Chartres. Este arte llega a su apogeo hacia la segunda mitad del siglo XIII, con las catedrales de Amiens, de Reims, la Sainte Chapelle, Saint-Urbain de Troyes. Es probablemente la más noble expresión de la arquitectura religiosa; nunca se hizo nada mejor, nunca se hará nada mejor. El sentimiento del arte, el misticismo, y una fe profunda, han inspirado magníficamente a los arquitectos desconocidos que han construído nuestras Catedrales de la Edad Media. Y, a pesar de lo que crean algunos, sentimos muy insistentemente en estas iglesias una voluntad de conjunto, una dirección, si bien dúctil y que dejaba una gran libertad a los colaboradores.

A partir del siglo XIV y hasta fines del XV, la arquitectura ojival se modifica: las naves se vuelven más estrechas y más altas, las proporciones no son tan acertadas, el carácter es menos nervioso, y el gótico llamado "Flamígero" marca el fin de esta bella arquitectura. Aún encontramos en esta época c[illegible] elegantes y atractivas [illegible], como la iglesia de [illegible] pero ha llegado ya la decadencia.

Viene entonces el siglo XVI, el tan pondera-

do siglo del Renacimiento. Bajo la influencia de la antigüedad reconquistada, el estilo religioso se modificó bastante bruscamente, no sin antes ofrecer interesantes monumentos de transición, tales como San Eustaquio, cuya estructura es gótica y el detalle Renacentista. El estilo religioso pierde su originalidad, las formas se acercan a las antiguas. El más ilustre de los monumentos de esta época es la iglesia de San Pedro de Roma.

Ha sido por mucho tiempo la moda—ved los manuales de historia desde el siglo pasado—de hablar de la "noche de la Edad Media" y de tildar a esta época de bárbara. En arquitectura, el arte ojival era profundamente despreciado en beneficio del arte antiguo y de las vulgares imitaciones del Renacimiento. Es ya tiempo de renunciar a esta opinión que demuestra, entre otras cosas, un completo desconocimiento de este magnífico período, tan original y viviente, como fué nuestra Edad Media. Siglos que han producido en arte nuestras Catedrales, en que han vivido sabios como San Anselmo, Abelard, Alberto el Grande, Santo Tomás de Aquino, escritores como nuestros cronistas y el autor de la Canción de Rolando, que prepararon los grandes descubrimientos del siglo XIV, no son por ciertos siglos de oscurantismo. ¿Sobre todo en arte, quén podrá jamás igualar nuestra admirable arquitectura religiosa del siglo XIII...?

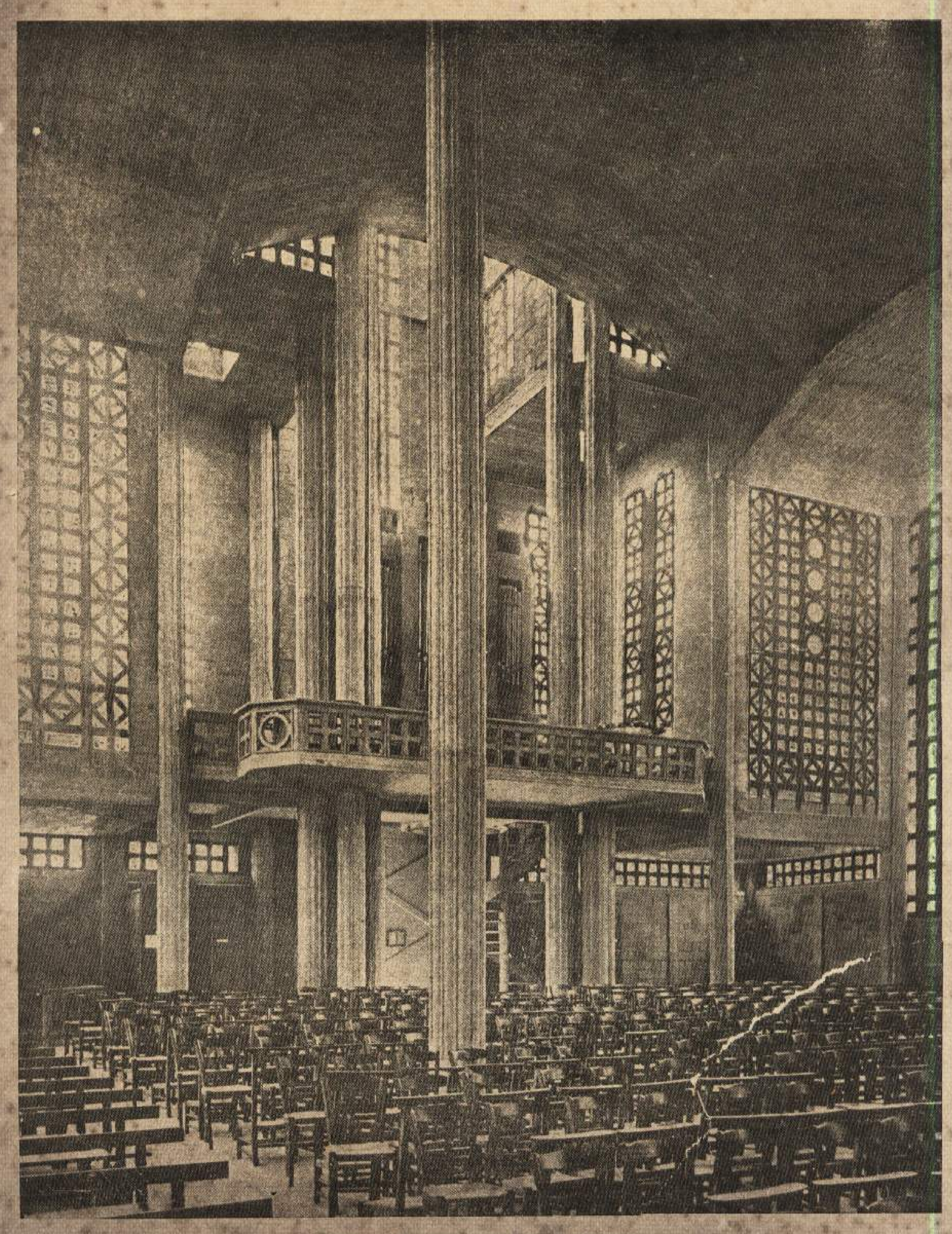
Creo—y en éste quizás contradiga la opinión general—que es más bien la del Renacimiento la que es una época de regresión por lo menos en arquitectura y en Francia, puesto que el Renacimiento italiano produjo obras vigorosas y de un alto interés. Pero entre nosotros los monumentos se vuelven "bonitos", aún diré, demasiado bonitos: el detalle estropea el conjunto. Su gracia es indiscutible, pero pierden su vigor y sobre todo su originalidad al contacto clásico. Además, si el Renacimiento produjo graciosos castillos, viviendas interesantes, resulta marcadamente inferior en lo que concierne al arte religioso. No solamente la antigüedad, el paganismo, sino también la Reforma, desecante e iconoclasta, intervinieron en ello. La arquitectura religiosa no es ya un acto de fe.

No tenemos gran cosa que citar de esta época; es preciso llegar a los siglos XVII y XVIII para volver a encontrar un arte religioso, sin duda muy inferior al arte medioeval, pero no obstante notable todavía por su sencillez y su grandeza. El orden, la nobleza y el alto clasicismo del gran siglo han dejado su marca en el espíritu. Es a esta época que pertenecen las nobles iglesias de San Sulpicio, Santo Tomás de Aquino, San Roche, San Luis de Versailles, los Inválidos, etc.

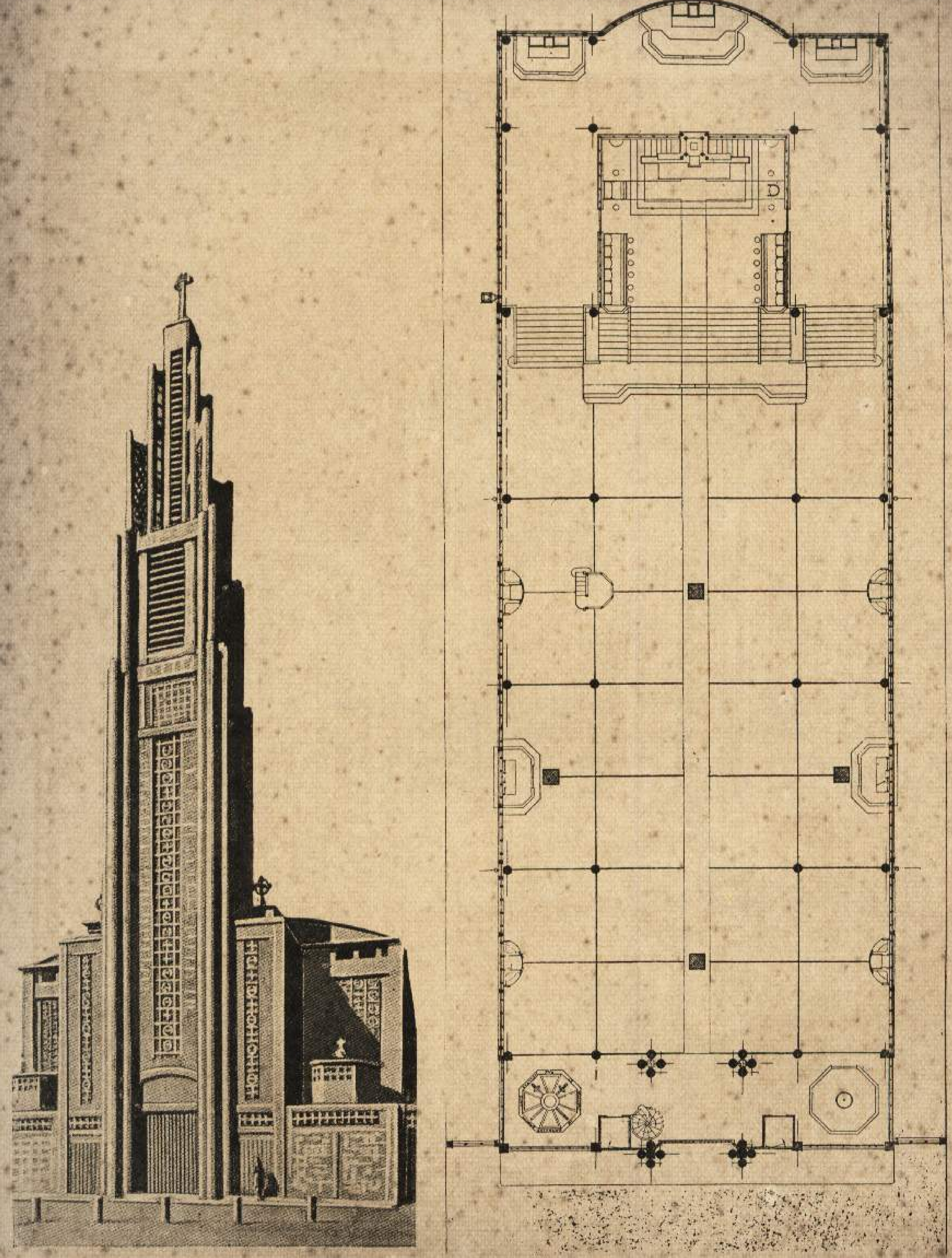
Notad que, a partir del Renacimiento, las iglesias se vuelven más claras. ¿Os habéis preguntado la causa de esta evolución? Las iglesias románicas eran oscuras, las iglesias ojivales, mucho más abiertas, las grandes vidrieras ostentaban cristales bastante opacos, y eran también sombrías. Creo que este brusco cambio obedece a dos causas: una, que se adivina fácilmente, es el debilitamiento del sentido religioso y místico; otro es a mi juicio, la invención de la imprenta. Cuando los fieles tuvieron libros, aprendieron a leer y quisieron seguir los oficios.

Pasaremos rápidamente sobre la primera mitad del siglo XIX. El arte medioeval es desconocido, casi despreciable: se imita la antigüedad. Encontramos aún obras estimables, como Ntra. Sra. de Loreto, San Felipe del Roule, San Vicente de Paúl, pero el interés artístico se halla muy atenuado; las iglesias son solo frías imitaciones; el espíritu no interviene allí, la inspiración falta. En la segunda mitad del siglo XIX es todavía peor. Tan pronto se trata de una imitación de falso Renacimiento, como La Trinidad, como de un mediocre ensayo de arquitectura férrea, como San Agustín. Amenudo también las iglesias son casi copias directas del arte románico u ojival, como las iglesias de Lassus, como San José, como Sta. Clotilde: monumentos quizás correctos, pero sin edad, sin alma, y casi podríamos decir, sin arquitectura. Conviene, no obstante hacer una excepción de las iglesias de Vaudremer, San Pedro de Montrouge, Ntra. Sra. de Auteuil, inspiradas muy libremente del románico y revelando un arte muy personal. El clero de esta época no veía más que la copia servil del pasado: le parecía que la evolución había terminado y que no podía intentarse nada nuevo.

Sin embargo, la evolución del arte jamás se detiene. Cierto es, —y de ello estoy bien per-



Interior de Notre Dame de Raincy.
A. y G. Perret.—Arquitectos.



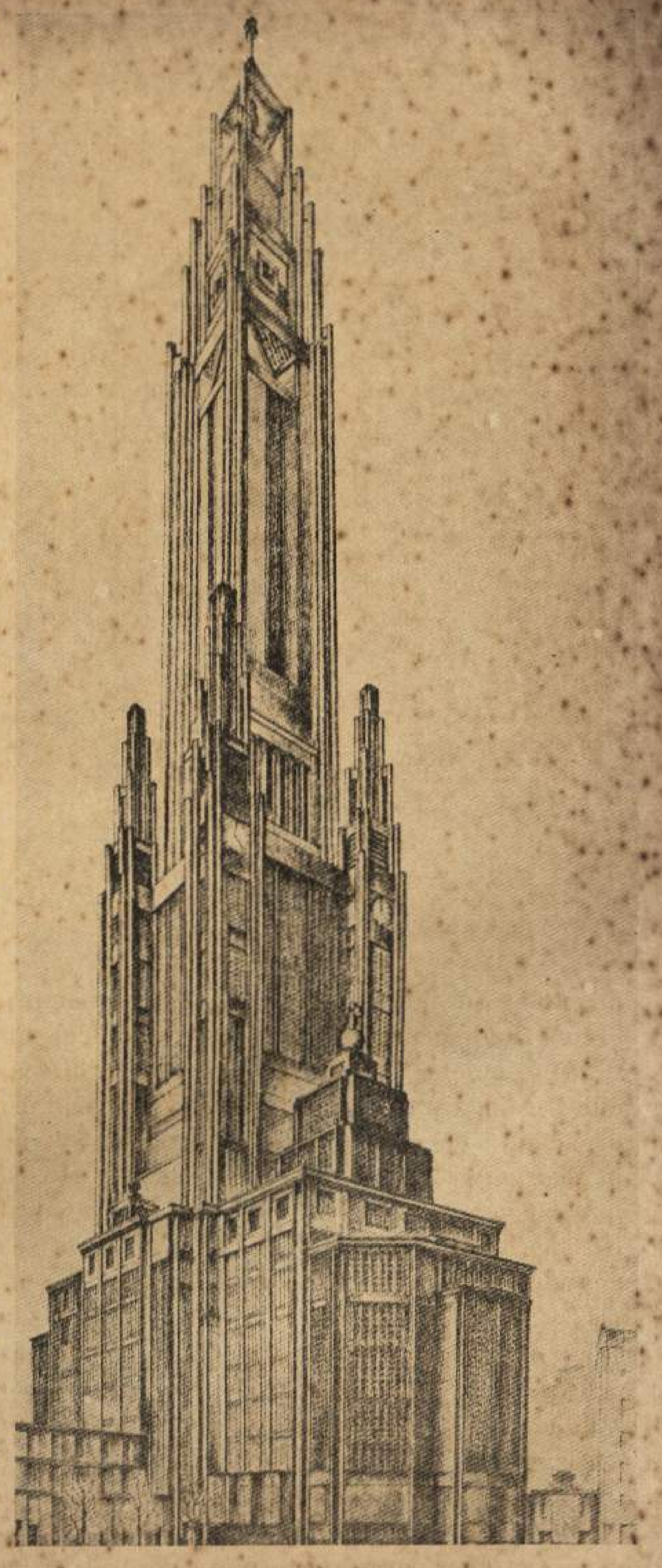
Fachada de Notre Dame de Raincy. Planta de Notre Dame de Raincy.

A. y G. Perret.—Arquitectos.

suadido—que en materia de arte no existe el progreso, propiamente dicho: hay solamente altas y bajas, períodos brillantes y épocas decadentes. Podremos hacer algo tan bueno como el Partenón o la Sainte Chapelle, igualar a Fidias o a Miguel Angel, ver surgir poetas como Homero y Virgilio, escritores como Tácito y Bossuet; pero jamás produciremos obras superiores a las grandes obras del pasado, a aquellas que marcan las cumbres del arte y de la literatura. La historia del arte forma una serie de cumbres aproximadamente iguales, separadas por valles más o menos profundos. Y como el progreso tampoco se halla en las instituciones de los hombres, ni en su conducta, ni en la civilización, debemos concluir que conviene seamos modestos y, sin desalentarnos, reconozcamos que sólo en las ciencias aplicadas hallamos un progreso indiscutible.

Pero existe, sobre todo en la arquitectura, una evolución. Aún cuando se trate de programas tradicionales como los que se refieren a monumentos religiosos, podemos y debemos modificar las formas en función no solamente de las necesidades presentes, sino también en razón de los procedimientos de construcción y de los nuevos materiales. Ha habido en este sentido, desde hace una veintena de años, una evolución en extremo interesante, por parte de los arquitectos y también por parte del clero. El clero ha comprendido que es un error querer copiar la arquitectura del pasado y pretender imitar un arte inimitable; y que se podía perfectamente, sin olvidar la tradición, hallar una arquitectura religiosa más moderna, más viviente, y que no desdeñase el empleo de los materiales modernos. Lo mismo que en la religión, el dogma permanece intangible, pero las costumbres pueden ser legítimamente modificadas.

Compañeros de talento han ayudado al clero a seguir este camino, haciéndoles ver el interés que existe en modernizar un poco las viejas y venerables fórmulas. De hecho, desde hace algunos años, vemos elevarse iglesias interesantes, que conservan inequívocamente el carácter religioso (es la primera condición, tratándose de una iglesia); pero al mismo tiempo originales y modernas. Renunciando a imitar ese estilo particularmente inimitable como es el estilo ojival, nuestros compañeros han buscado

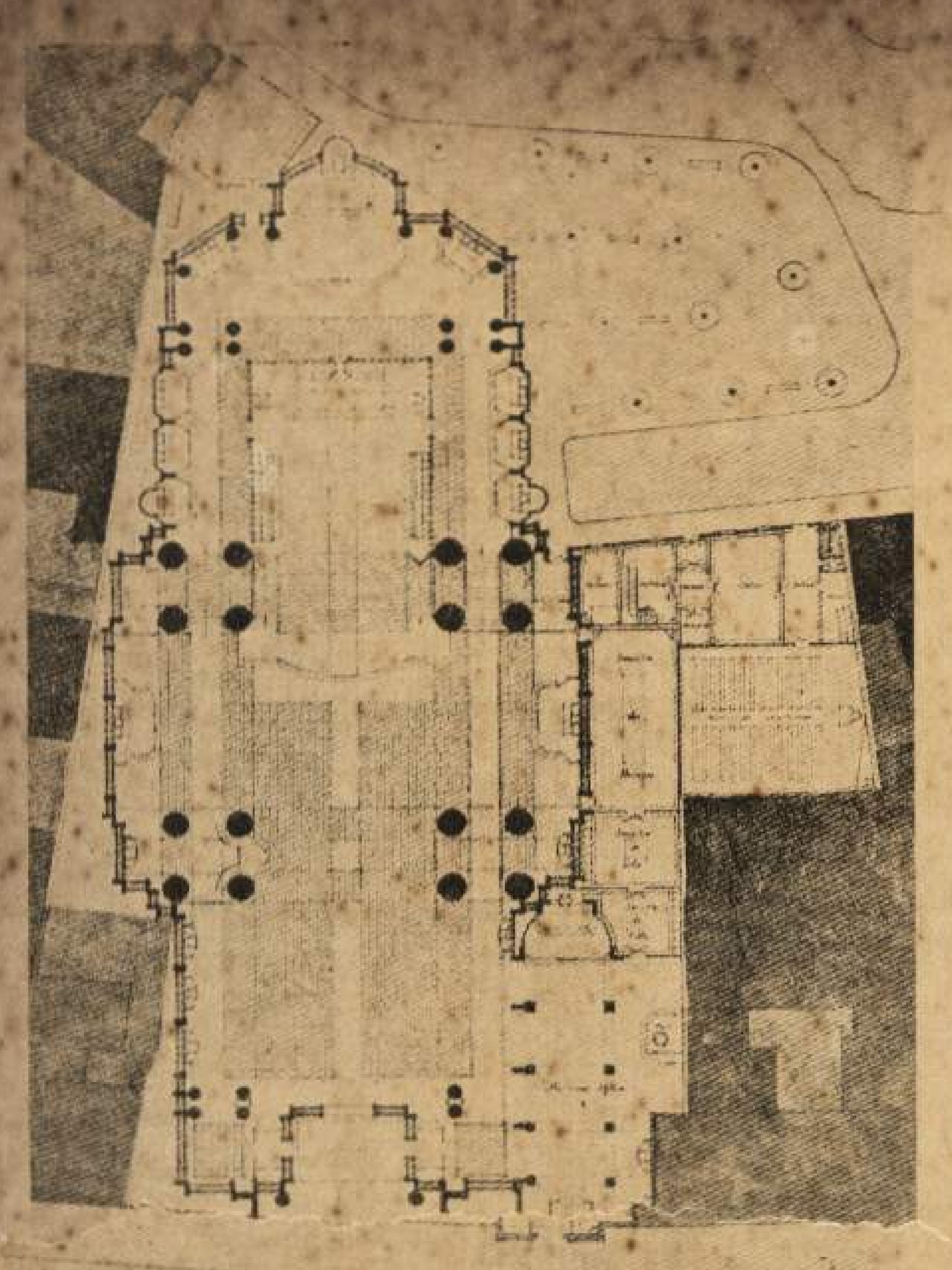


Proyecto para una iglesia votiva dedicada a Juana de Arco.
A. y G. Perret.—Arquitectos.

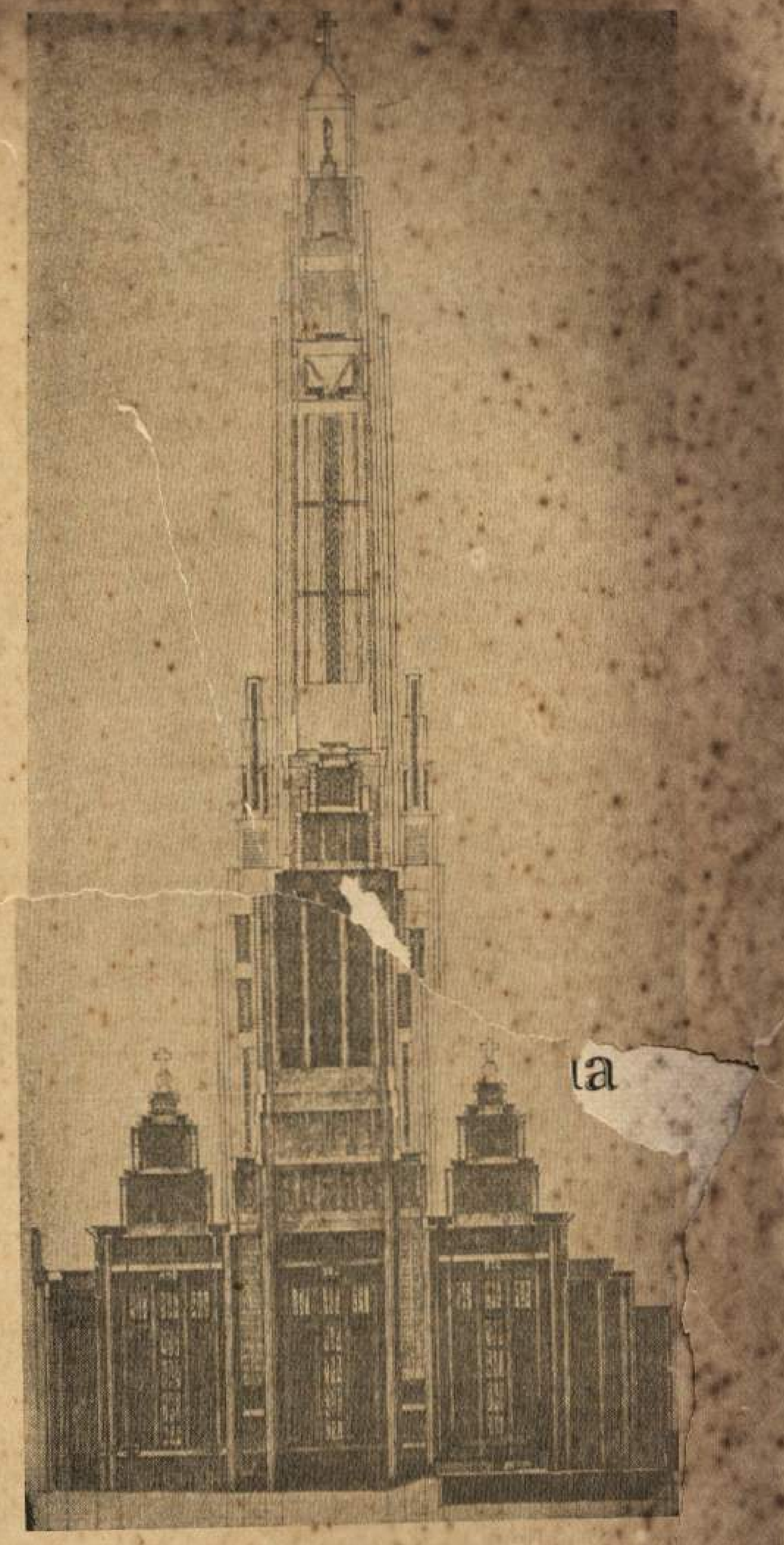
La hostilidad contra el arte de hoy y la falta de comprensión del Jurado que actuó en este concurso, priva a París de una obra maestra.

La Torre sobre la cual se resume todo el monumento debía elevarse a 200 metros, las vidrieras alcanzarían una altura de 110 m.

El talento de los Perret encontró una obra digna de ellos.—N. de la R.



Proyecto para
Santa Juana de Arco.
Planta.—A. y G. Perret.—Aquitectos.



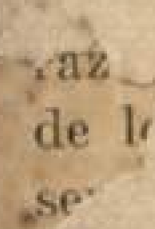
Proyecto para
Santa Juana de Arco.
Sección.—A. y G. Perret.—Arquitectos.

amenudo su inspiración (uno busca siempre algún fundamento) en el estilo románico—bizantino, mucho más dúctil, y que, con su sencillez estructural, sus bellas bóvedas y su rica ornamentacón de mosaicos y mármoles conviene perfectamente a nuestras iglesias. Es así que hemos mostrado la rica y noble catedral católica de Londres, de tendencias bizantinas sin copia del pasado, la iglesia de San Francisco de Sales, por nuestro compañero Ewald, la iglesia de Santo Domingo, por Gaudibert, la iglesia Santa Juana de Arcos en Versailles, por Guilbert, las bellas iglesias construídas por Droz, al que consagramos un artículo especial, el porche y el campanario de la iglesia de Villemomble, por Tournon, que ha sabido utilizar tan bien para la estatuaria decorativa los nuevos procedimientos de la talla directa del hormigón, y muchos otros santuarios, grandes y pequeños.

Otros arquitectos más osados han buscado soluciones aún más originales, como nuestros compañeros Droz y Marrast en su curiosa iglesia de San Luis de Vincennes, de concepción muy sencilla y muy felizmente decorada con pinturas "al fresco"; y también los Perret, en la iglesia de Ntra. Sra. de Raincy, cuyo parentesco con las iglesias del siglo XIII he señalado, no obstante la enorme diferencia que introduce el empleo casi exclusivo del hormigón armado; y en su curioso proyecto para la iglesia, de Sta. Juana de Arcos en París, de una

concepción muy atrevida y muy nueva, pero emparentada con el estilo del siglo XIV. Citemos por último la iglesia, o más bien la capilla, de Elisabethville, cerca de París, toda de hormigón armado, con imágenes talladas directamente en el hormigón; capilla de una concepción muy original y muy satisfactoria.

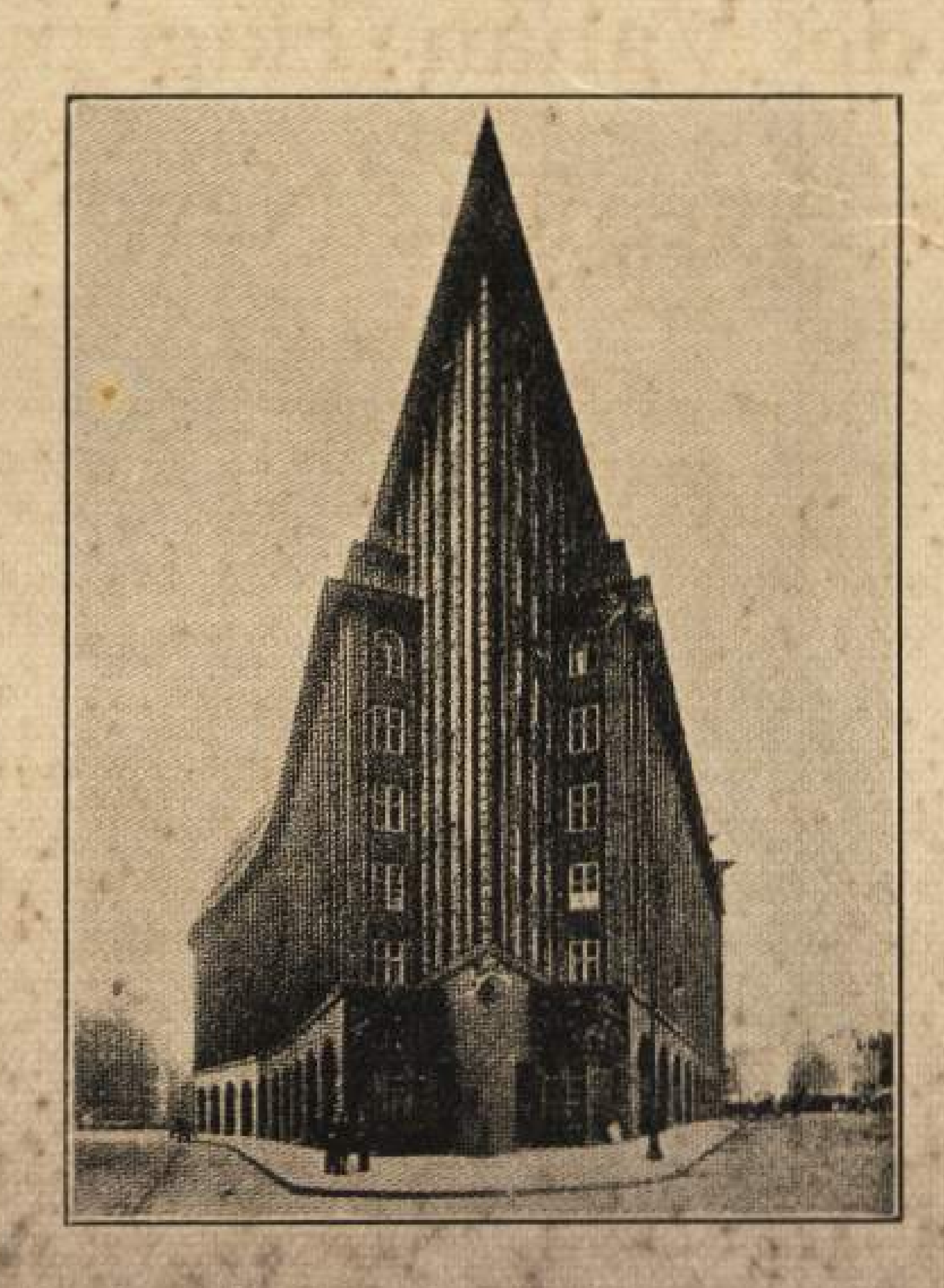
Podría citar muchas otras, especialmente en las regiones desvastadas, en las que nuestros jóvenes compañeros y algunas veces otros de más edad, han sabido crear iglesias rurales muy "religiosas", muy modernas, e ingeniosamente distribuídas. En suma, todas las soluciones son buenas, aún las más atrevidas, con la condición de conservar el carácter religioso y de respetar la tradición. Una vez cumplidas estas dos condiciones, los arquitectos pueden dar libre curso a su imaginación y a su ingenio. La disposición de la planta, la solución de las cubiertas, de las bóvedas, de las platabandas, el empleo en la estructura de materiales modernos, el empleo en la decoración de mo...os, de mármoles, de pintura al fresco ... eli...

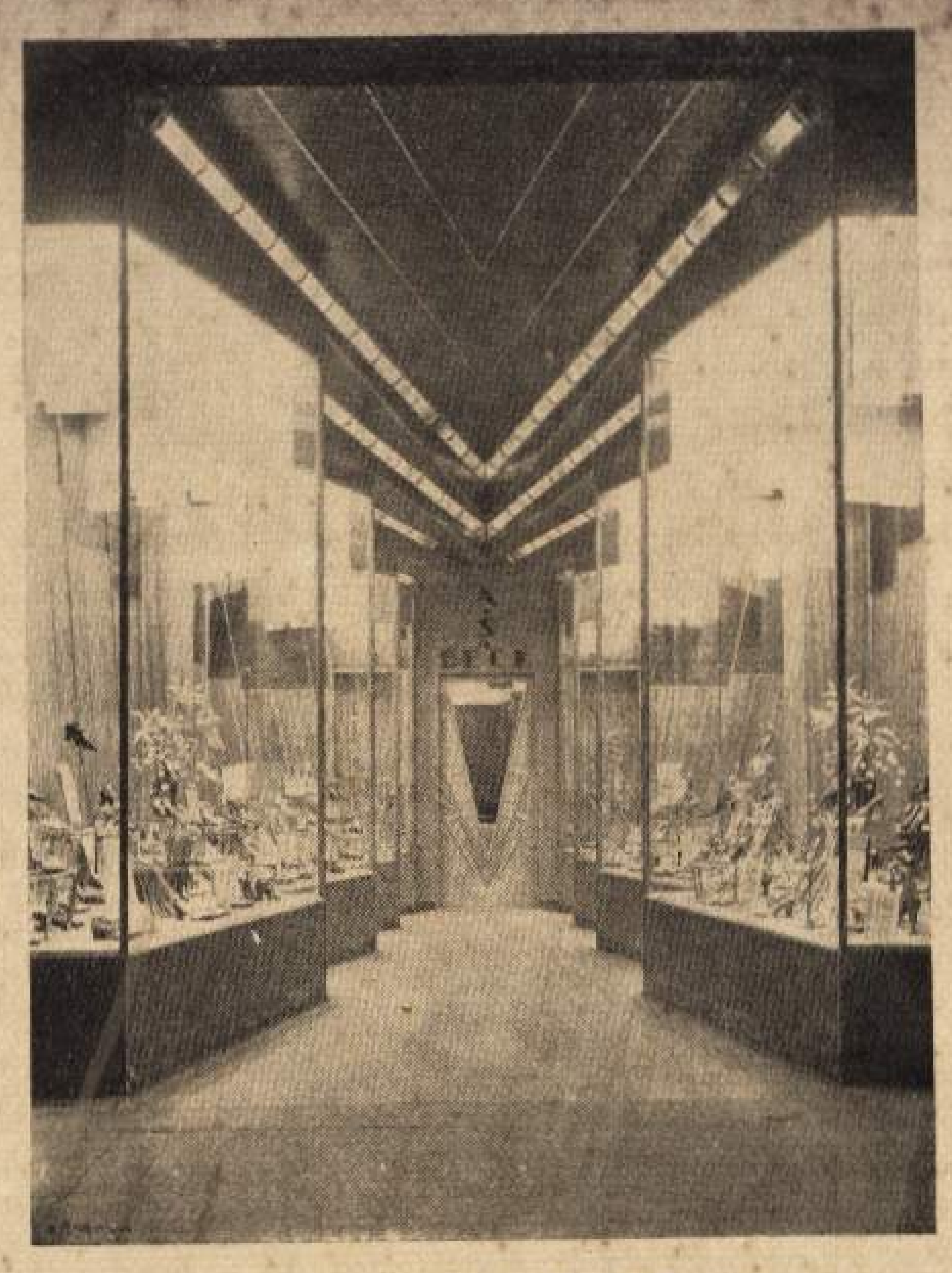

...az ... de l... se...

luciones muy interesantes y muy modernas. Repitiendo la célebre estrofa de André Chenier, podemos decir:

"Hagamos versos nuevos, sobre asuntos antiguos".

Ciertamente es permitido inspirarse en el pasado; nuestros grandes arquitectos, especialmente en el siglo XVII, siglo del orden y de la tradición, no han dejado de hacerlo. Ellos han mostrado que podían hacerse obras originales imitando la antigüedad, tal como nuestros literatos de la misma época han creado sobre un fondo de antigüedad las obras más nuevas y personales. Pero ello a condición expresa que la **inspiración** no sea **copia**, que el artista tenga una personalidad y sepa imponerla. Es así que se crean las obras que marcan una época y que merecen perpetuarse, porque ellas traducen fielmente un programa, utilizan francamente los materiales, y sobre todo, porque han nacido al calor de una convicción y han sido guiadas por el Espíritu.





Vestíbulo de la A. S. Beck Store.
V. Hagopian.—Arquitecto.

Una Obra de Vahan Hagopian, en la Quinta Avenida, New York

El problema que se presentó al estudio del arquitecto fué el de proyectar una pequeña tienda, para una clientela de empleados y oficinistas, que trabajando en los alrededores al cruzar por su frente — antes que nada — este debía agradarles, obligándolos por tanto a detenerse.

Generalmente los sábados por la tarde y los días precedentes a los festivos se hace un gran volumen de negocios y era deseable desde el punto de vista del propietario que la tienda usara su capacidad máxima, que las ventas se hicieran con facilidad y tan rápidas como fuese posible.

Para atraer la atención del pasante casi hiriéndole la idea en su camino, era necesario dar expansión y novedad a las vidrieras, a fin de que las muestras de todos los artículos pudieran ser brillantemente expuestas. Muestras desiguales que colmaran los deseos de los más exigentes, aún de los que gustan discutir su eleción. En el vestíbulo que forman las vidrieras se podría seleccionar, mirando o flaneando, pero una vez que el cliente entrase en la tienda, la venta debía estar asegurada.

Dentro del estudio de las necesidades psicológicas, el dibujo evolucionaría. No era un deliberado propósito acabar los interiores con la arquitectura moderna. Cada disposición nueva viene a ser el resultado de una habilidad puramente objetiva en el estudio del problema, hecha con el deseo de encontrar una solución llena de tacto y armonía. El dibujo viene en este caso, esencialmente para ayudar a la colocación del artículo, y debe dar dentro de las formas arquitectónicas aquellos preceptos necesarios, que los hombres de negocios exigen, en lo que ellos llaman ventas psicológicas.

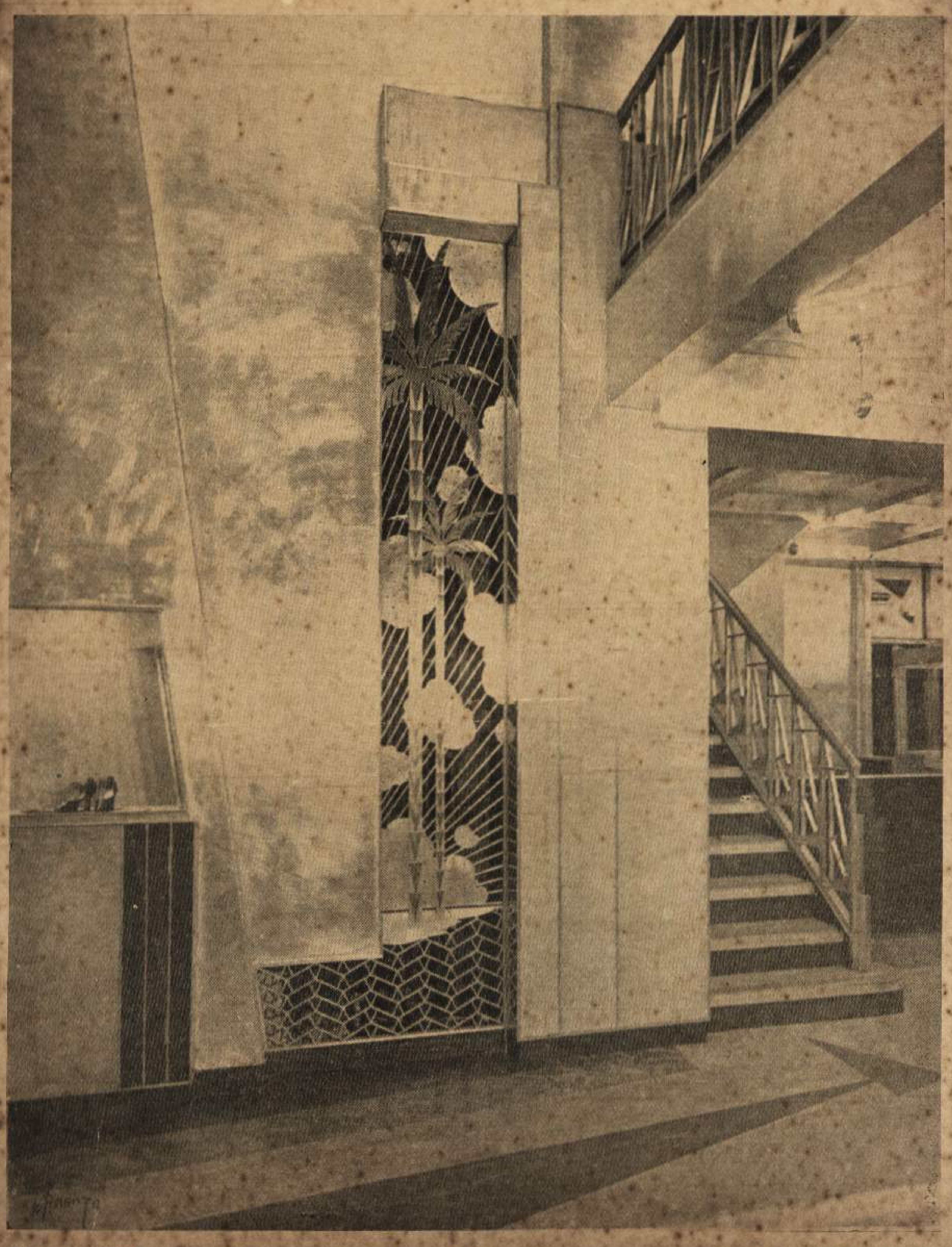
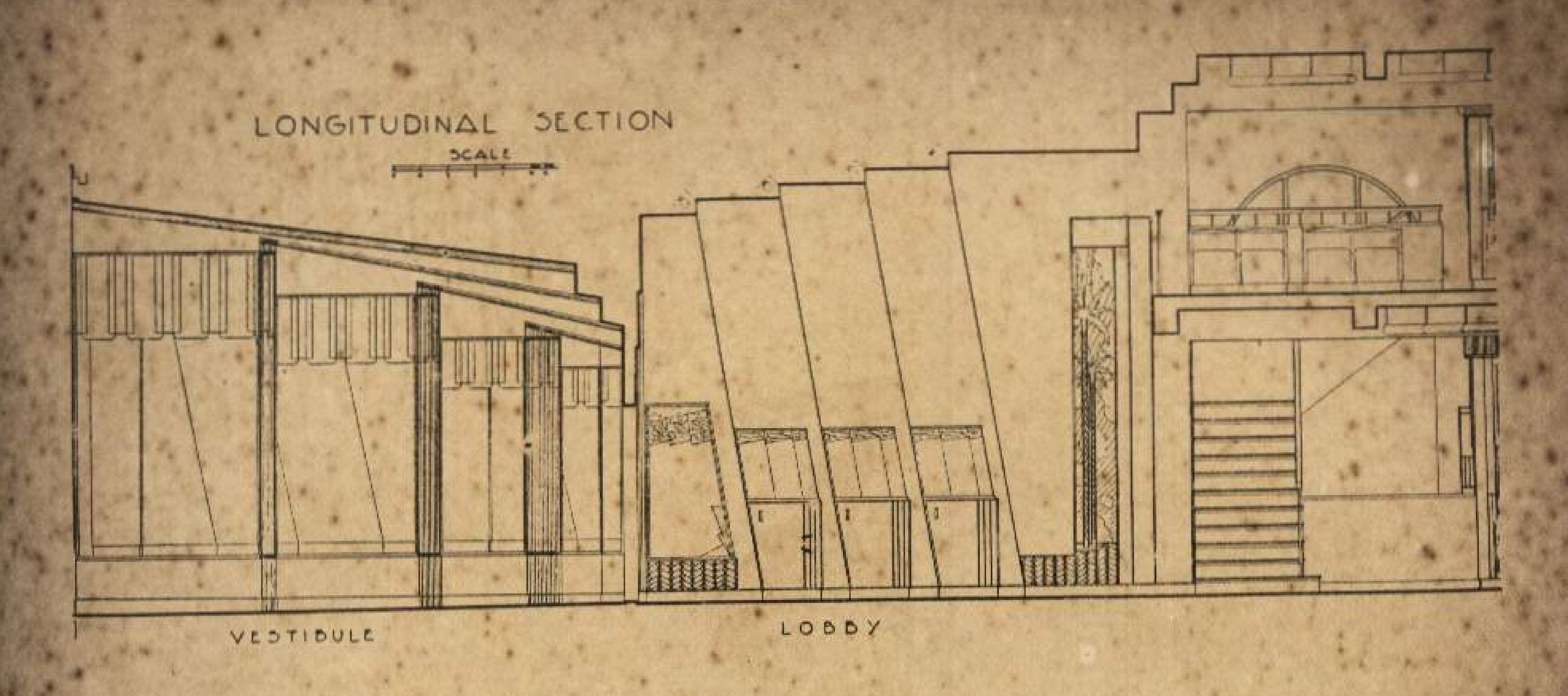
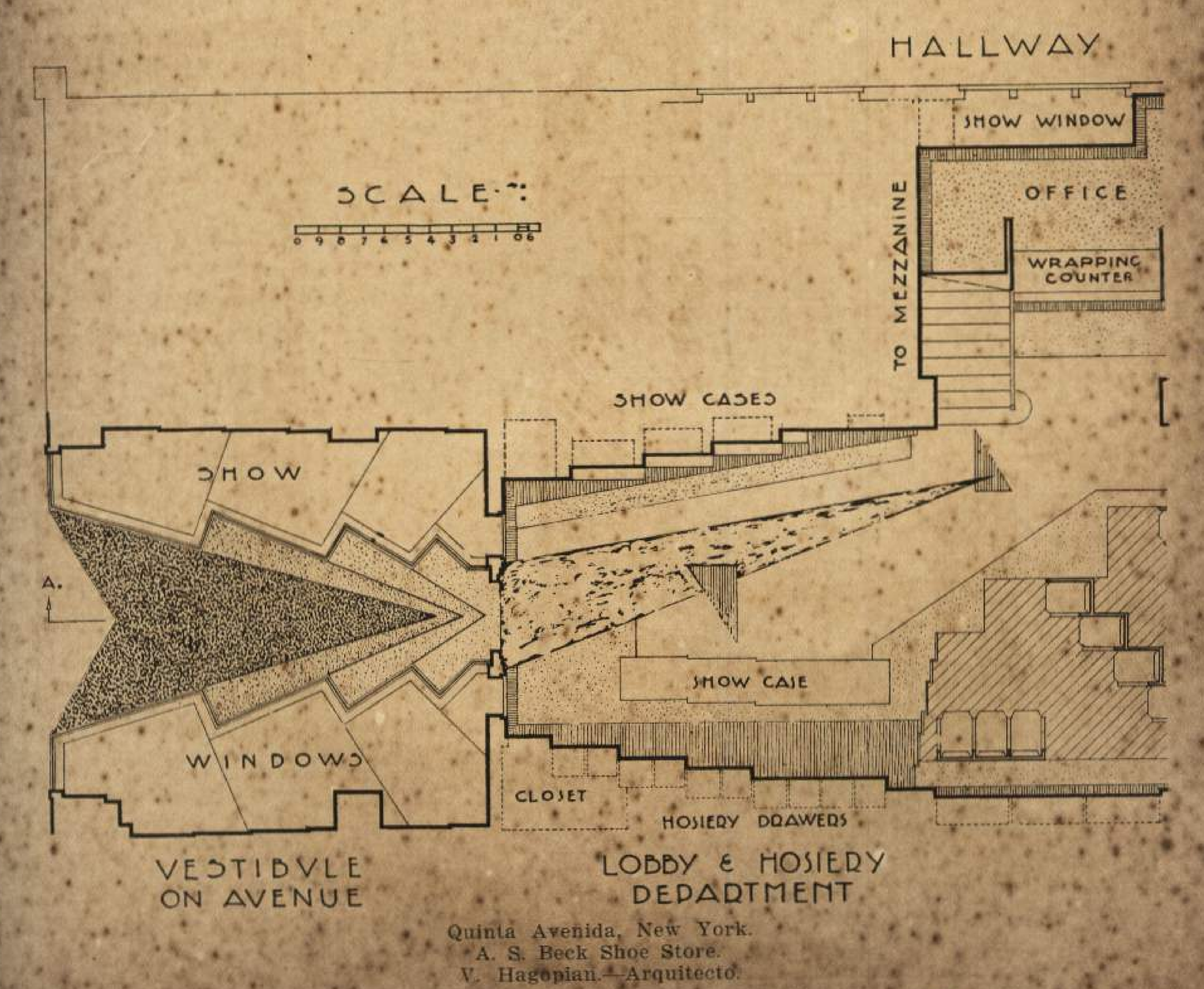


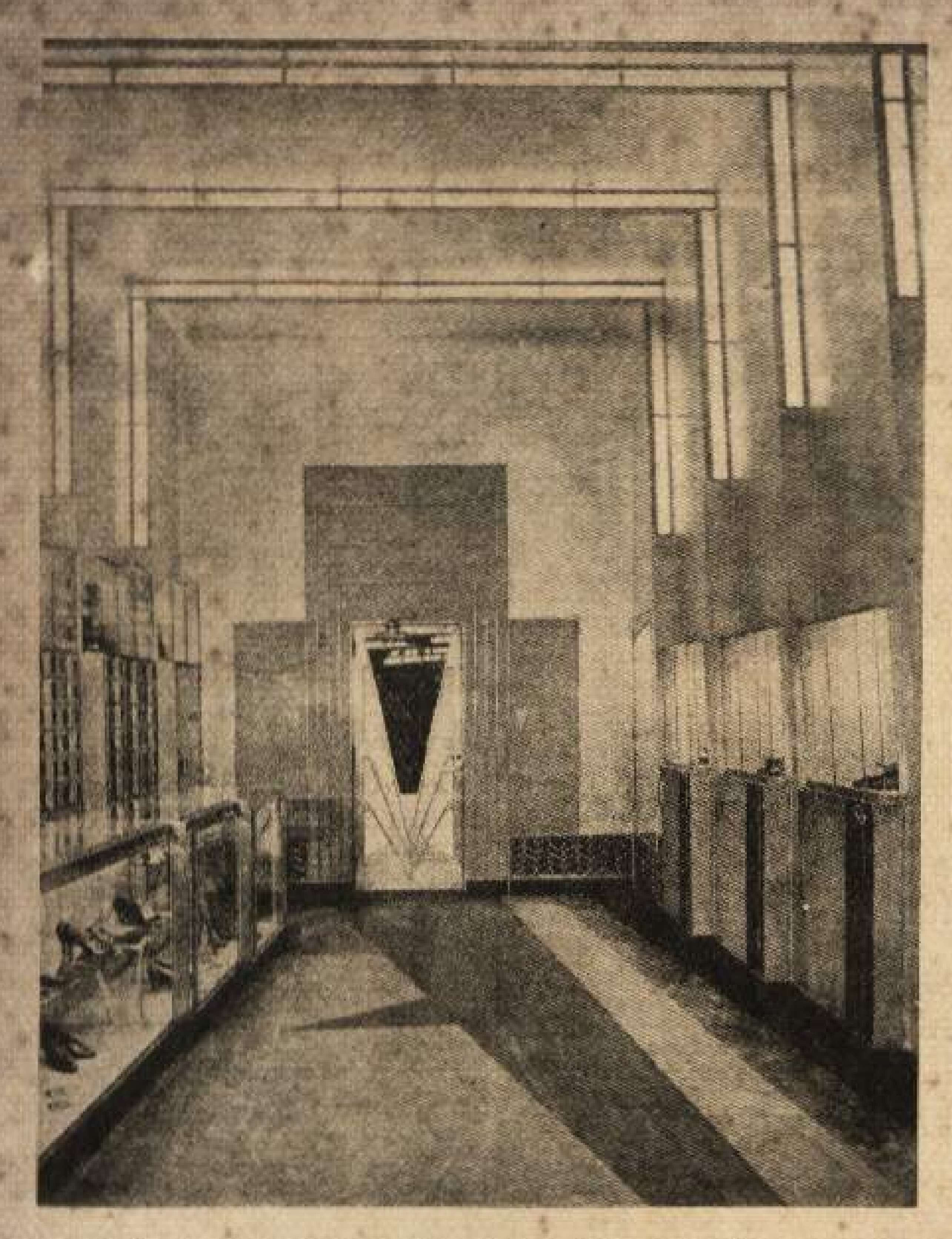
Photo Amemya.

Detalle.—Reja del radiador.—V. Hagopian.—Arquitecto.





Quinta Avenida, New York.
A. S. Beck Shoe Store.
V. Hagopian.—Arquitecto.



Interior del loby.—V. Hagopián, Arquitecto.

A través del dibujo el inmediato deseo del arquitecto ha sido guiar la atención de los compradores al punto de interés.

Donde se ha querido concentrar esta atención, líneas dirigentes de todas partes convergen hacia ese foco. La teoría del proyectista está en la persistencia de estas líneas dirigentes, como sugeridas por los mástiles de los barcos, esto implica una moción de vanguardia y sin darse cuenta el observador, su mirada se le gobierna.

Esto se ilustra en el vestíbulo de entrada, donde las líneas del techo y los costados de las vidrieras convergen hacia la puerta, la cual en el esquema de la decoración toma de nuevo el motivo y complace al ojo.

Cuando la atención del espectador debe ser llevada más lejos, el motivo se repite sobre él mismo y de esta manera el ojo salta sin darse cuenta de una línea oblícua a otra, hasta que el objeto interesado se logra. Este esquema está concentrado en el "loby" en la pared izquierda. Se ha construído en él, una serie de planos oblícuos desplazados, como para que la vista resbale hasta el objeto expuesto. Al mismo tiempo el comprador es dirigido siempre por esquema de líneas triangulares a un departamento de accesorios donde el muro está tratado con planos verticales, con el deseo de auxiliar al vendedor y temporizar en el cliente un ulterior propósito.

La constante repetición del motivo sugiriendo los tonos mayores y menores de una composición sinfónica basta, por la relativa ausencia de la decoración.

En el vestíbulo de entrada el dibujo del piso se inspira del plafond, y esta es una resultante encontrada por la disposición de las vidrieras; aquí la inclinación de los cristales varía en cada tramo presentando un plano, tan cerca de la perpendicular a la línea de vista del observador, como ha sido posible y casi irradiando de la puerta.

Esto da como resultado un piso de triángulos convergentes en la entrada donde el arquitecto aumenta el énfasis de toda la composición y lo traduce en el techo por líneas de luz, tubos lumínicos de vidrios labrados, elementos de arquitectura moderna. Con esto se logra la unidad.

Anchos agregados de terrazzo fueron seleccionados para los pisos, medianos para las paredes y otros más pequeños para el techo, variando de colores templados a cálidos y fríos, según el valor de las diferentes partes y su cercanía a los tubos de luz. El dibujo primitivo fué un techo de un color neutral usando partes de los tres colores primarios. Mosaicos de cristal y mosaicos de terrazzo fueron sugeridos pero se desecharon. Fué usado terrazzo de mármol.

La excesiva altura impuesta por el arquitecto a la vidriera de la fachada fué disminuída reduciéndola sucesivamente hasta converger en la puerta, escondiendo en los diferentes plafones los reflectores y eliminando con esto los reflejos.

Los paneles de las vidrieras se combinaron en dos partes, la de abajo de madera de zebra y la de arriba de amaranto, esta es una madera que absorbe y disminuye el reflejo de las luces.

El loby a causa de la posición de unas columnas de acero se redujo en la entrada aumentándose por una serie de resaltos, viniendo a ser más ancho cuando se aproxima al servicio de ventas. El interior de estos resaltos se

utilizó para vidrieras empotradas, pequeñas gavetas, closets, etc. Esta disposición comprende también el sistema lumínico a través de la pieza. El artículo expuesto se ilumina con esmero y está colocado en lugar prominente.

El modelo del piso interior ha sido dibujado para guiar el cliente hacia los departamentos principales. Un brillante triángulo anaranjado en el linoleun lo dirige, otro triángulo más pequeño, le indica donde están los artículos accesorios, otro más lejos le señala la escalera que lo lleva al piso del entresuelo y otro en fin le muestra la puerta de la oficina.

Siendo el objetivo de esta tienda, la venta del calzado con sus accesorios de medias etc., uno de los puntos capitales del estudio era la eficiente colocación de los sillones en el departamento de pruebas.

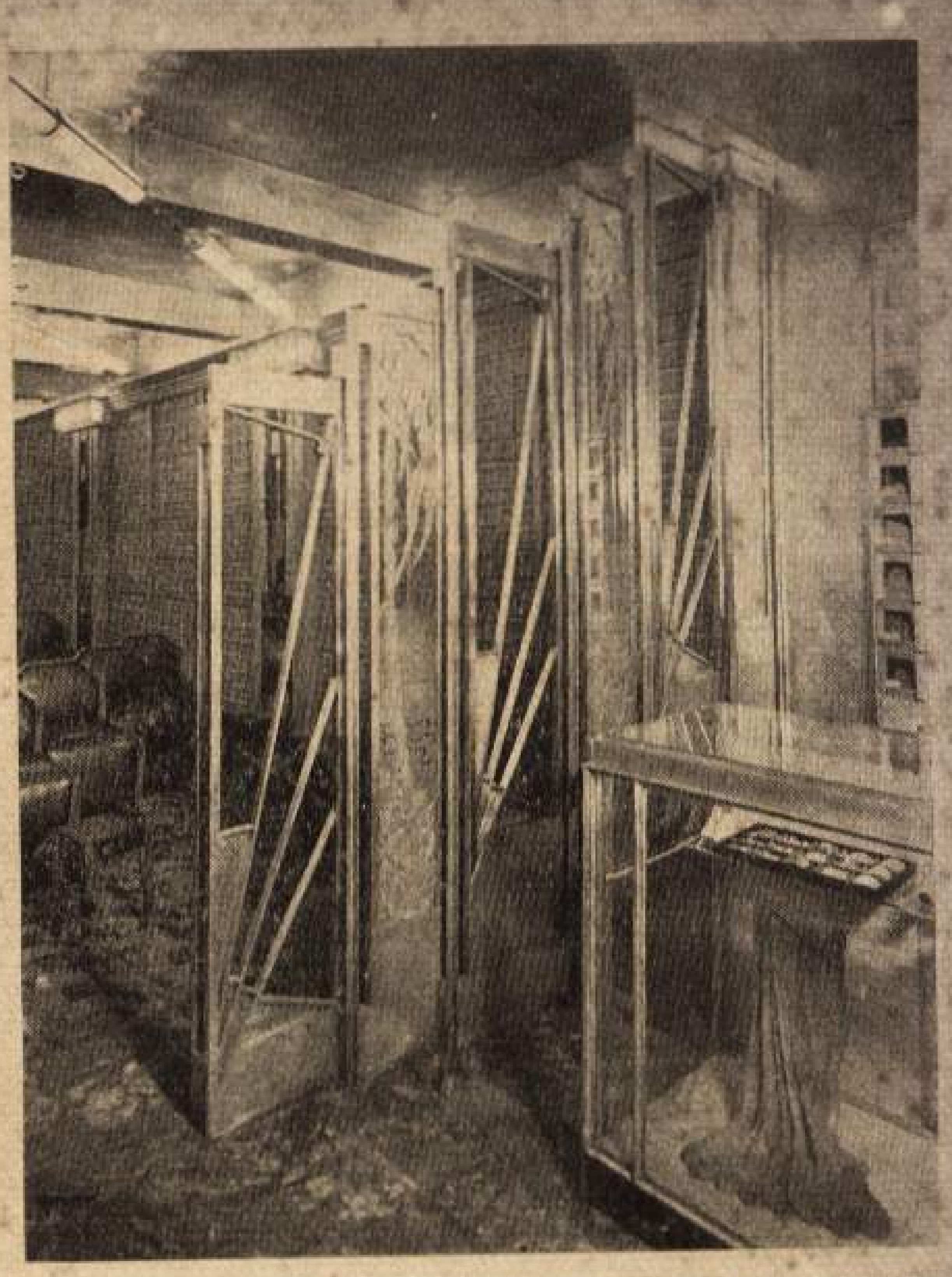
La disposición diagonal que se les dió ejemplariza lo más que se ha podido el estudio de las ventas psicológicas dentro de su aplicación en la arquitectura.

La experiencia del propietario había comprobado, que frecuentemente un cliente al probarse un modelo quiere cambiar su clase, por que ha visto el que su vecino está comprando, e insiste con el vendedor para que le muestre el mismo artículo, quedando al final indeciso en la elección, hasta el punto de retirarse sin nada adquirir.

Pues bien con el receso de una silla sobre otra se impide la visión, queda un espacio íntimo para el ensayo y el comerciante tiene mayores probabilidades de éxito en las ventas.

El arquitecto quizo que las sillas fuesen una parte de la arquitectura de la tienda. Se hicieron de poca altura para dar más escala al departamento donde el puntal no es muy alto, se les colocó un espejo en uno de los lados con un ángulo de vista y un proyector de luz. Este espejo permite al comprador ver su pie completamente sin moverse del lugar, eliminando el antiguo paseo hasta los espejos de las paredes. Una alfombra con un dibujo especial que armoniza con el conjunto fué colocada entre las sillas.

El plano de la tienda hace imposible cualquier otra disposición distinta del grupo de la diagonal que fué empleada por el arquitecto para dar unidad a su proyecto. Esta particular disposición da un máximum, con capacidad para ciento nueve sillas que fueron colocadas.



Departamento de Pruebas.—V. Hagopian, Arquitecto.

Para complacer todavía al cliente y atraer su atención al nivel del piso los espejos de las columnas se hicieron más anchos en su base estrechándose al otro extremo con el objeto de aumentar la visibilidad sobre los pies disminuyendo la de la cara.

Las brillantes fuentes de luz fueron descartadas excepto alrededor de las exhibiciones. Las "V" lumínicas del vestíbulo más bien que fuentes de luz son elementos decorativos que rompen la monotonía del cielo raso dirigiendo el ojo hacia la puerta.

Al interior, el techo y las paredes son de yeso, terminadas con hojas de aluminio.

Las rejas del balcón del entresuelo y el fondo del departamento de medias están inspirados en el motivo general.

CRONICA

Adolfo R. de Arellano, nuestro Presidente, el máximo integral del Colegio, embarcó para los Estados Unidos con el deseo de disfrutar unas pequeñas vacaciones, dejando asegurado antes de su partida la impresión y discusión de las futuras Ordenanzas.

Iniciador de este Concurso, el cual patrocinó con todo su estusiasmo, concediendo de su peculio importantes premios en metálicos casi aseguramos que el futuro conocerá las Ordenanzas de Construcción como las Ordenanzas Arellano.

Esteban Rodríguez Castell, Vicepresidente del Colegio y Profesor de nuestra Universidad, prepara sus maletas para un próximo viaje de estudios a Méjico. Las ruinas de las Pompeyas modernas, Teotihuácan, Chichen Itzá, Uxmal y otras le atraen.

Sus numerosos recorridos por Europa y América con el deseo de mejorar la enseñanza le hacen merecedor de nuestro aplauso.

Horacio Navarrete, Expresidente del Colegio, Profesor Universitario y Rotario una vez más, parte para los Estados Unidos en viaje de placer. Por las ciudades de la Unión recogerá notas e impresiones sobre los últimos rascacielos americanos que pasarán por nuestras páginas.

Nuestro compañero Beris Arrarte, antiguo colaborador de esta Revista ha sido nombrado por la Junta General del mes de Junio, Director Artístico de la misma.

Queremos enviar en estas líneas nuestro aplauso a la culta redactora de la Página sobre Arte y Decoración del periódico "El Mundo", Señora Berta Arozarena de Martínez Márquez. El acierto de los temas escogidos, su variedad y sobre todo el constante alerta, la traducción rápida del último pensar en arte nuevo, no pueden pasar desapercibido para la Revista del Colegio.

Enhorabuena al colega.

Conrado W. Massaguer, el padre de Social, la primera Revista de la América Latina, el ventanal abierto por donde nos ha entrado a raudales, en más de una década, arte refinamiento y espiritualidad, siempre identificado con este "Colegio," nos ha dado una prueba más.

Desde Enero figura "Social" en nuestro canje pudiendo saborearse en nuestra Biblioteca. Agradecidos.

Nuestro antiguo compañero el arquitecto Vahan Hagopian S. A. D. G., nos envía desde New York una fotografías de sus últimos trabajos, ilustradas por pensamientos sumamente interesantes que reproducimos en nuestras páginas. Por tratarse de una arquitectura nueva para el comercio, nacida de las exigencias psicológicas del programa, no vacilamos en recomendar su análisis.

De Colonia nos llegan noticias de nuestro compañero César Guerra, que en viaje de estudios recorre Alemania, Bélgica y Holanda, antes de bajar a París. César siempre atento se acuerda de todos. Esperamos espléndidos frutos de su cosecha nórdica-europea.

Los compañeros Govantes y Cabarrocas nos representarán dignamente en el Congreso Pan-Americano de Arquitectura, que se celebra en Río de Janeiro del 19 al 30 del corriente.

En bella caja que ostenta el escudo de la Habana han sido enviados al Delegado del Colegio, sus Proyectos de Restauración del Ayuntamiento, el Hospital de Maternidad, el Hospital de Niños, la Escuela, El Pabellón de Cuba en Sevilla, etc. Una gran parte del Plan de obras Municipales.

Por la calidad y presentación del envío les augúramos un franco éxito.

COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA HABANA

PRESIDENTES DE HONOR:

Armando Gil Castellanos. José G. du Defaix

PRESIDENTE	Adolfo R. Arellano
Primer Vice-Presidente	Esteban Rodríguez Castells
Segundo Vice-Presidente	Miguel A. Moenk
SECRETARIO	José G. du Defaix
Vice-Secretario	Silvio Acosta
TESORERO	Enrique Cayado
Vice-Tesorero	Emilio de Soto Sagarra
BIBLIOTECARIO	Francisco González Rodríguez

VOCALES:

Francisco Salaya
Francisco Vallicierg o
César Sotelo y Morales
Joaquín E. Weiss
César E. Guerra Massaguer
Manuel Copado
Francisco Centurión
Luis Hernández Savio
Luis del Monte
Enrique Luis Varela
Miguel A. Hernández Roger
José Menéndez Menéndez
Julio Díaz Horta
José María Bens
Armando Puentes
Osvaldo Miranda
Manuel Febles
Rafael Fernández Ruenes
Manuel Tapia Ruano
Saul Balbona

COMISIONES PERMANENTES

ORDEN INTERIOR

PRESIDENTE: E. Rodríguez Castells,
Francisco Vallicierg o, Armando Puentes,
Luis Hernández Savio.

PUBLICIDAD

PRESIDENTE: Enrique Gil Castellanos,
José G. du Defaix, Silvio Acosta, Joaquín Weiss,
Luis del Monte, Manuel Febles, J. M. Bens,
Enrique Cayado.

PROPAGANDAS Y ANUNCIOS

PRESIDENTE: Armando Gil Castellanos,
César Sotelo, Manuel Copado,
Rafael F. Ruenes.

ORNATO PUBLICO

PRESIDENTE: Ernesto López Rovirosa,
César E. Guerra, Pedro M. Inclán,
E. Luis Varela, M. Tapia Ruano.

RELACIONES EXTERIORES

PRESIDENTE: Emilio de Soto Sagarra,
Francisco Salaya, Pablo Urquiaga.

MORAL PROFESIONAL

PRESIDENTE: Pedro Martínez Inclán,
Francisco Centurión.

DEPORTES

PRESIDENTE: Miguel A. Moenck,
Julio Díaz Horta, Joaquín Weiss,
Osvaldo Miranda.

COMISION LEGAL

PRESIDENTE: Luis Dediot,
Miguel A. Monck, M. A. Hernández Roger,
Saul Balbona.

INTERESES PROFESIONALES

PRESIDENTE: Pedro Guerra Seguí,
Francisco González, José Menéndez Menéndez.

VOCALES POR DERECHO PROPIO:

Eugenio Rayneri, Jorge Broderman, Luis Dediot,
Pedro Martínez Inclán, Enrique Gil Castellanos,
Ernesto López Rovirosa, Pedro Guerra, Armando
Gil Castellanos, Horacio Navarrete.

Letrado consultor: DR. MIGUEL A. de AGUIAR.

RELACION DE LOS SEÑORES COLEGIADOS

Acosta y Pérez Castañeda, Silvio—2a. No. 18, Víbora. Teléfono X-3590.

Aguado, Gustavo—Carlos III 16. Tel. U-4469.

Aguiar, Antonio G. de—Aguiar 116. Tels. M-1782 y A-1263.

Alberni Yance, Valeriano—Edificio "Lamar" 12 y 13.

Alvarez Ruiz, Fernando—Baños 30.

Alvarez del Regato, Adalberto—Monte y Suárez, "Hotel Nueva Isla".

Andreu y Valdés, Alberto—10 de Octubre 665. Tel. I-6362.

Arana, Miguel A.—O'Reilly 40, 4o. piso. Teléfono M-7058.

Arellano, Adolfo R.—Consulado 126. Tels: A-9737 y F-1951.

Arenas y García, Benjamín C.—San José 91, altos.

Ardavín, Carlos—Arquitecto Municipal, Ciego de Avila.

Ayala y Bosch, Guillermo—Paz No. 18.

Bahamonde Peón, Manuel—Banco Nueva Escocia, Departamento 203. Tel. A-6059.

Badell Portuondo, Enrique—L No. 188, entre 19 y 21. Teléfono A-5464.

Balaguer, Andrés—6 Esq. a 15, Vedado. Tel. F-1852.

Balbona Dulzaides, Saúl—J. B. Zayas, entre Lacret y L. Estévez, Víbora.

Barrena Pardo, Joaquín—Lealtad 62. Telfs. A-8979 e I-7531.

Batista, Eugenio—Princeton University, New Jersey.

Bay Sevilla, Luis—25 No. 373, entre Paseo y 2. F-3654.

Blasco, Dionisio—Sola, entde E. Palma y Libertad.

Bens, José María—Gervasio No. 123. A-8348 y A-7737.

Bermúdez, René—J. Delgado No. 156.

Bermúdez Quadrey—19 No. 249, entre F y Baños.

Betancourt, Lorenzo—Calle 3a. esquina a 11. Alturas de Almendares. Tel. FO-1935.

Bolúmen y Labori, Rafael—Martí 45, Artemisa.

Bonich, Luis—17 No. 14, Vedado.

Bonich, José M.—Jefatura de la Ciudad. O. Públicas.

Borges, Max—Ayesterán y Domínguez. Telfs. U-5533 y 4266.

Botet, Gustavo—14 No. 4, Vedado.

Broderman, Alfredo—San Miguel 93. Tel. A-0601.

Broderman, Jorge—Central "Niágara", Pinar del Río.

Busto, Ramón A.—Churruca 71, Cerro. Tel. I-3255.

Cabrera, Adalberto—Malecón 56. Dpto. 6.

Cabrera, Jorge L.— Mayía Rodríguez y Milagros. Telefonos I-4434 y A-8982.

Campo y Acosta, Nicanor del.

Capó, Alejandro—Obispo 16.

Capó y Boada, Lorenzo.

Carbonell y Cabrera, José.

Cárdenas y Culmell, Rafael de—Aguacate 42.

Carey y Gómez, Jorge A.—Calle 2 esq. a 3, La Sierra.

Carranza, Rafael—Calzada 3, Vedado.

Castroverde y Cabrera, Eloy—Calvario y San Ricardo. Santiago de Cuba.

Casas, Guillermo—12 esq. a C, Reparto Batista.

Castillo y Guzmán, Pelayo E—Tejadillo y Villegas. Edificio "Hernández".

Castillo, Hilario del—Secretaría de Obras Públicas.

Cayado, nrique—Mazón 11, Tels. A-2300 y U-4497.

Centurión, Francisco—Calle 25 entre J e I. Tel. F-2072.

Choca, Santiago—Carlos III 205. Teléfono U-3112.

Clark, Sergio I.—Central "Manatí", Oriente.

Codina y Cortés, Joaquín—Ed. Larrea 204. Tel. A-2258.

Colete y Guerra, Honorato.—Maceo 10, Marianao.
Colli y Garchi, Manuel—B. Nova Scotia. Dpto. 213.
Contreras, Oscar—Ia., entre 8 y 10, Reparto La Sierra.
Copado, Manuel—San Lázaro 388. Tel. U-1994.
Corominas y Gispert, Ricardo—Calle Bruzón 20.
Cosculluela, Eugenio—Cuba 52.
Cossío y Pino, Raúl—Cuba No. 52. Tel. M-6052.
Coyn, Gustavo—Carmen 111, entre J. Delgado y Strampes, Víbora. Teléfono I-3404.
Cristófol y Solá, Joaquín—Cuba No. 52. Tel. M-6052.

Dana, Andrés J.—Calle 4 No. 180.
Dalmau, Abelardo—27 No. 317, entre 2 y 4. Teléfono F-1200.
Dediot, Eugenio—Empedrado 34. Teléfonos A-2458 y FO-1228.

Dediot, Luis—Empedrado 34, Tel. A-2458.
Díaz Horta Julio—25 No. 307. Telf. F-5483.

Díaz Irizar, Rubén—Compostela No. 36. Tel. M-2613.
Díaz, Cristóbal.—O'Reilly 40. Tel. M-7058.
Díaz, Oscar—Zulueta 26.
Díaz Quiñones, Marino—Belascoaín 120.
Dobal, Juan M—Calle 10 No. 116, entre 11 y 13, Vedado. Teléfono F-4086.
Du-Defaix, José Gautier—Infanta y 25. Tel. U1640.

Echarte, Jorge Luis—Cuba 17. Tels. M-1429 y F-2048.
Echarte, René—Cuba y Empedrado.

Echevarría, Juan—Villegas No. 1.
Enseñat, Emilio—San Mariano 45, J. del Monte. Teléfonos M-2613 e I-2035.
Espinosa de los Monteros Jr. Luis—Tejadillo No. 1.
Estrada y Collado, Enrique — Central "San Vicente", Jovellanos.

Falcón, Luis—Baños 30, Vedado. Tel. F-2208.
Fernández de Castro, Antonio—17 No. 180, esquina a 1, altos. Vedado. Tel. F-3576.
Febles, Manuel—Banjumeda 24, altos. Tel. U-2087.
Fernández Ruenes, Rafael—17 No. 4½ esquina a M.
Fernández Molina, Vicente—Benito Lagueruela 16. Teléfono F-1433.
Fernández Simeón, Abel—Cuba 52, Teléfono A-0616.
Ferrer, León L.—Apartado 86, Jatibonico.
Fontán y Novoa, José—Concordia 156-E, (altos).

Franklin Roberto—Baños 55 entre 21 y 23.
Franklin, Ricardo—Jesús del Monte 396.

Gamba y A. de la Campa, M.—Paseo de Martí 110-A. Tel. M-6971.
Gago Silva, José—V. de la Llama 7. Luyanó.
García Bango, Rafael—Calle M No. 3. Tel. F-3733.
García de los Ríos, Gregorio—Habana 86. Tel A-2458.
García Meitín, Antonio—Ave. Wilson 78.
García Gamba, Federico—19 No. 396, Vedado. Teléfono F-2142.

García Nattes, Luis—E. Larrea 204. Tels. I-7205 y A-2258.
García Valdés, Manuel—Habana 86. Tel. A-2458.
García y Alonso, Félix—Edificio Larrea, 4o. piso. Teléfono M-6818.
Gardyn y Sicardó, Felipe—Armas No. 31, Víbora.
Garganta, Ladislao—Lamparilla 70, Tel. A-8403.
Garmendía y Cabrera, J. M.—San Rafael 152, altos, Teléfono U-2124.
Gartiez, Rafael J.—Presidente Zayas 49, Dpto. 407½. Teléfono A-9798.
Gastón, Pedro P.—Ave. de Bélgica 4.
Gil Castellanos, Enrique.—Compostela 36. Tel. M-2613.
Gil Castellanos, Armando—Calle 10 esq. a 11. Teléfono F-2662.
Goizueta, Crispulo—Séptima y Ave. de Columbia, Marianao.
Gómez Millet, Carlos—Calzada y 2, 2o. piso Tel. F-3372
Gómez Salas, José—Remedios 49, Luyanó. I-4428.
González Rodríguez, Francisco—Lealtad 62. A-8979.

Govantes, Evelio—"Unión Club", Malecón entre Prado y Cárcel. Teléfonos F-3547 y M-1545.
Gran Gilledo, Manuel F.—Jovellar 29.
Guanche, Facundo—O'Reilly 11, Departamento 613.
Guerra, Armando—San Joaquín 50. A-7712.
Guerra y Arango, Manuel—Empedrado 22.
Guerra y Massaguer, César—Calle 11 No. 72, Teléfono F-5385.
Guerra y Seguí, Pedro—San Lázaro 199, altos. Teléfonos A-5890 y A-2520.
Guilló, Rogelio—Arquitecto Municipal de Cárdenas.
Gutiérrez Prada, Francisco—San Benigno 59, casi esq. a Santa Irene.

Hermida Antorcha, Raúl—Néstor Sardiñas 15. Teléfono U-1473.

Hernández Roger, Miguel A.—San Indalecio 46. Teléfono Tel. I-1461.
Hernández Savio, Luis—Calle 4 No. 128. Tel. F-3350.
Hernández, J. Fernando—Apartado 181, Trinidad.
Herrero Morató, Francisco—Jefe de O. P., Camagüey.
Hevia y Fornaguera, Julio Emilio—San Lázaro 329.

Ibern, Ramiro J.—Ave. del Parque No. 11, Alturas de Almendares, Marianao. Teléfono FO-1955.

Jiménez Lanier, Joaquín—Basarrate 28.
Jiménez de Cisneros J.—San Carlos 27, Víbora.

Lacorte y García de Osuma, J. Marcial—Santa Clara.
Lagomasino, Juan M.—Ave. de los Aliados 55, Alturas del Río Almendares, Marianao.
Lagueruela, Benito—K, entre 27 y Pirotecnia, Teléfono F-1565.
Larrauri Larrauri, Raúl Lorenzo—Cárdenas, 2a. Ave. número 372.
Lauderman, Herminio—Patrocinio 29, Víbora.

Ledón, Mariano—Cuba 39½, Santa Clara.
Lens, Mario—Calle 6 y 11, Edificio Lens Court, Teléfonos F-5441 y M-1989.
López Rovirosa, Ernesto—Calle Línea, entre 2 y 4.
Lessaier, Pedro—San Lázaro 325.
Lluy, Nicolás P.—Hotel Dalmau, Florida, Camagüey.

Maciá, Adrián—M. de Gómez 325. A-7730.
Macías y Fernández, Miguel B.—O'Reilly 11 Dpto.609.
Marinello, Felio O.—Libertad 14, Ciego de Avila.
Maruri, Carlos—Calle Quinta No. 65. Tel. F-5241.
Marqués de Tiedra—F, entre 17 y 19. Tel. F-2313.
Marqués, Arturo—Calle 9 No. 25, entre H e I, Vedado.
Martínez, Enrique—Cementerio de Colón. F-1559.
Martínez Inclán, Pedro—Calle 16, entre 19 y 21. Teléfono F-3632.

Martínez Campos, Fernando—E. Villuendas y Caridad. Santa Clara.

Martínez, José R.—Prado 111. Tel. A-1544.

Martínez Ortiz J.—K 182, ent. 19 y 21, Vedado.

Martínez, Sergio S.—Paseo de Martí 111, Tel. F-7936.

Martínez y Prieto, Rodolfo—Paseo de Martí 111, Teléfono A-7936.

Mendigutía, J. A.—Calle 6 No. 16.

Medrano y Espinal, José F.—San Germán alta, No. 12, Santiago de Cuba.

Menéndez Valdés, Alfonso—Gervasio 76.

Menéndez y Menéndez, José—Figuras 25, altos. F-6301.

Millás, José Carlos—Observatorio Nacional, Casa Blanca. Teléfono A-4249.

Mira y Bolívar, Ricardo—Pí y Margall 31½, M-1149.

Miquel y Merino, Pablo—Calle A y Línea.

Miranda, Osvaldo—Calle 6 y 7. Reparto La Sierra.

Miró Calonge, Luis—Espadero 29, Víbora. Tel. I-5141.

Moenck, Miguel A.—O'Reilly 49. Tel. M.3193.

Monte, Luis del—Quiroga 4, Jesús del Monte. Teléfono I-1053.

Montenegro y Luis, Amado—E. Palma 73, Víbora.

Morales y Pedroso, Leonardo—Compostela 33. Teléfonos A-2973—F-1236.

Moreno, Gustavo—Calle D, No. 80, esquina a 3a. Vedado. Tel. F-5425.

Morera y V. Sigardo, Luis—Milagros 83. Reparto Santos Suárez.

Naranjo, Alfredo—Concordia 179-A. Tel. U-5976.

Navarro y Taillacq, Jorge—Quinta de los Molinos.

Navarrete, Horacio—Presidente Zayas 11, Departamento 301. Tel. A-6146.

Nelson Whitemore, Carlos—V. Alegre 86. Tel. I-7095.

Nieto y Cortadellas, Amado C.—27 No. 342, entre A y Paseo, Tel. F-2589.

Nuevo Badías, Fernando—O'Farril 18, Víbora.

Núñez, Luis Alberto—Neptuno 136, altos.

Oliver, Jesús—Luyanó 131 esq. a Guasabacoa. Teléfono I-4468.

Ortiz, José Manuel—Manrique 10.

Ortiz, Alicio M.—Virtudes 177, (altos),

Ostolaza, Oscar de—Calle 1a. No. 11, entre 4 y 6, La Sierra, Tel. FO-2488.

Pardo Fernández, Silvino—Virtudes 164.

Peña, Santiago G. de la—Jesús María 124.

Peña, Benjamín—Santa Emilia 193. Víbora.

Pérez Cubillas R.—Calzada de Managua 63, esquina a Luna, Arroyo Apolo.

Pérez de Gabancho, Gregorio—18 No. 200, Vedado.

Pérez Benitoa, José—G y 25, Vedado. F-6008.

Pérez Díaz, Aurelio M.—Calle M No. 50.

Pérez Torres, Félix—Concepción 210, Víbora. X-1928.

Plana, Carlos E.—Apartado 36, Guanabacoa. Teléfono: XO-1915.

Plá y Cárdenas, Gil—Habana86, Tel. A-2458.

Pons y Zamora, Ignacio—Ave. de los Presidentes No. 23, entre 19 y 17.

Pou, Eugenio—General Carillo No. 111.

Prieto Romañach, Enrique A.—5, entre 6 y 4 y Legación de Cuba en Washington.

Prieto Suárez, José Alberto—27 No. 9 entre J. y K. F-2810.

Pujol, Armando—Compostela 36. M-2613.

Puentes, Armando—San Lázaro 484. Tel. U-6046.

Pulido, René—Vapor No. 10. Teléfono U-1971.

Quintana y Arango, Nicolás.— O'Reilly 49. Teléfono M-3193.

Ramírez Ovando, Francisco—13 No. 409, entre 4 y 6, Vedado. Tel. F-1905.

Ramírez y Echevarría, F.—Paseo 11, Vedado. Teléfono A-5702.

Rayneri, Eugenio—7a. y J. Teléfono F-2115.

Real y Alemán, Basilio—Calzada del Cerro 389.

Rodríguez Castells, Esteban—S. Lázaro 470. Teléfono U-5508.

Rodríguez Molina—Calle 10 No. 162, entre 17 y 19, teléfono F-4617.

Rodriguez, Luis M.—19 y L, No. 172, Tel. F-4106.
Rocha, Federico—Infanta s|n. entre Neptuno y Concordia, altos del café. Tel. U-3284.
Rojas y Mendoza, Carlos—Libertad 14. Ciego de Avila.
Ruiz Cadalso, Tulio—Baños 142 esq. a 15.
Ruiz y Cerdá, Narciso—Figuero, entre Milagros y Libertad, "Villa Margarita". Telf. I-4893.
Ruiz López, Juan A.—10 No. 321, entre 23 y 25, Vedado.
Saavedra, Rodrigo G.—Obispo 15, Tel. A-7754.
Sabi y Carreras, José—Habana 55.
Saladrigas y Zayas, Francisco—20 No. 21, bajos, Ved.
Salaya, Francisco—Reina 125, Tel. A-1409.
Salcines, J. L.—Guantánamo.

Sánchez, José Alejo—Ed. Metropolitana 232. M-7273.
Santana, Rogelio A.—Infanta y 25. U-1640.
Serrapiñana, Miguel—Calle 1a., entre 4 y 6, Reparto La Sierra.
Simeón González, Raúl—Contreras 32, Matanzas.
Sigarroa, Francisco—Zapotes 91, Tel. I-2469.
Smith y Leal, Ernesto—Lealtad 116.
Solloso, Joaquín—Ed. Larrea 204. Tel. A-2258.
Sotelo y Morales, César—Infanta 79-A. Tel. U-4183.
Soto y Sagarra, Emilio de—Ed. La Metropolitana 230. Teléfono M-1343.
Soute y Granja, Francisco—Marina 32, Telef. A-6229.

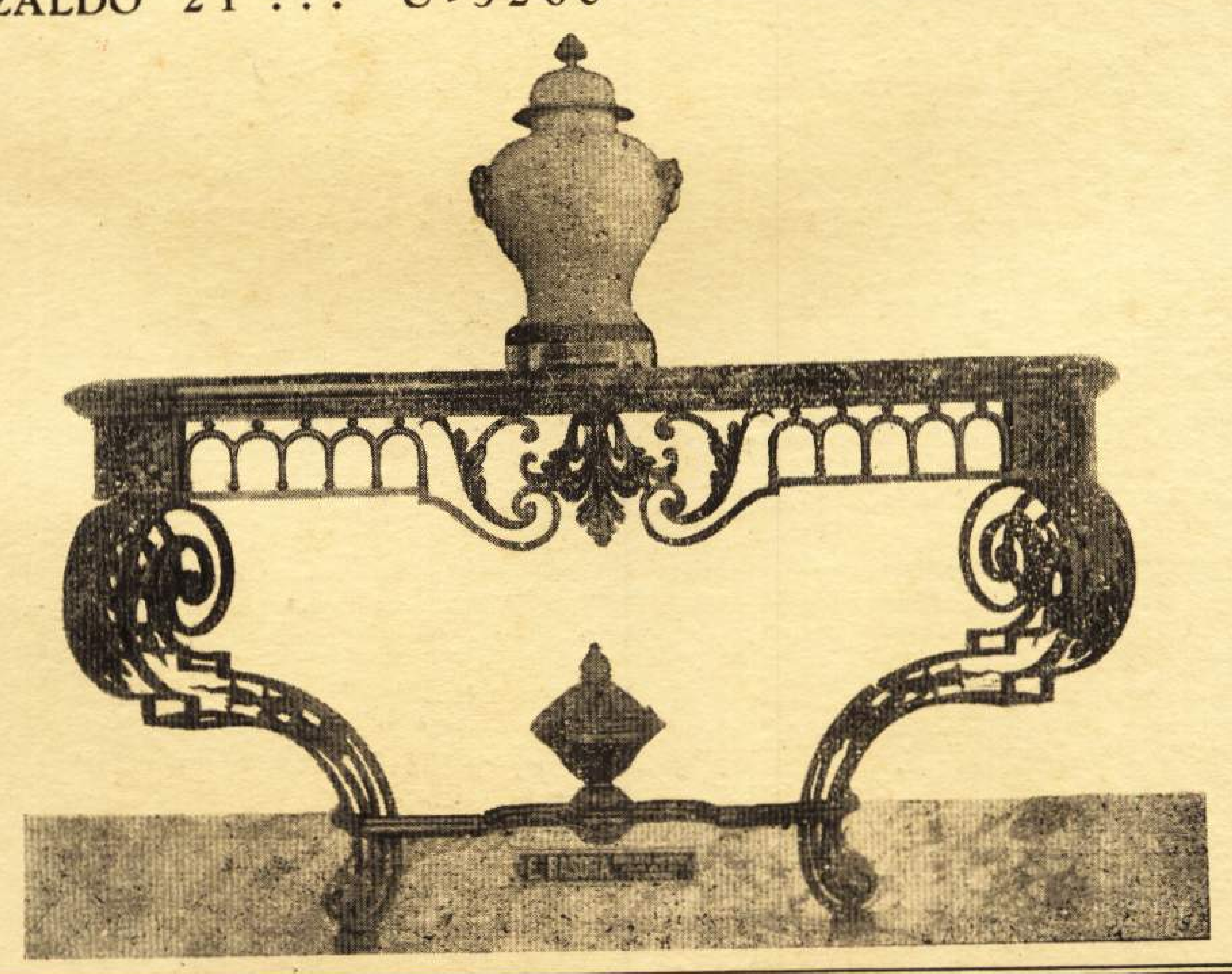
Tapia Ruano, Manuel de—Calle 19 No. 226. Teléfono F-2643.
Tella, Eduardo—Aguiar 126 y 128, Teléfonos I-2072 y A-2336.
Tella Jarge, Antonio—Aguiar 126 y 128.
Toñarely, José R.—Calle 9 No. 77, Vedado. Tel. F1490.
Tosca y Larrondo, Ernesto-Quinta y F, Vedado. F-5746.
Urbach, Carlos P—Steinhart y Robau, Marianao.
Urquiaga y Padilla, Pablo—Calla 10 No. 3, Tel. F3272.
Urrutia, Gustavo—Ave. Quinta esq. a 8, Reparto B. Vista, Almendares.

Vallciergo y Simón, Francisco—Cuba 52, Tel. A-0616.
Varela, Ramón R.—Calle 13 y M. Ed. Maine. Dpto. 18.

Varela y Cernadas, Enrique L.—6 ent. 25 y 27. F-5651.
Vasconcelos Frayde, Emilio—9 No. 17, entre I y J.
Vega, Benjamín de la—Genios 32.
Vega, Federico de la—Batería Calle 2, Vedado.
Vega, Ignacio de—Ed. Larrea 204. Teléfonos A-2258 e I-1166.
Vila, José A.—M. de Gómez 317. Tel. A-1988.

Weis E., Joaquín—Wilson 124, Vedado. Teléfonos: M-1548 y F-1744.

Yance, Valeriano Alberni—Granja Cuba, Punta Brava.



TIPOS. - MOLINA Y CIA. . RICLA 55-57. HABANA.